LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis

AÑO XV.—NÚM. XXX.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Octubre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. .	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Don Práxedes Mateo Sagasta.—Recuerdos de París (extracto de mi libro de memorias), por don Emilio Castelar.—Romería de Montserrat en Matanzas, por don José G. Triay.—Incendio del *Lafayette*.—Serenata al general Pierrad.—Exposicion general catalana, por don Agustin Urgellés de Tovar.—La fé del amor (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Exposicion de Bellas Artes.—La maldicion del bardo (balada alemana), por don José Antonio Calcaño.—Exposicion industrial y artística en Valladolid.—Erupcion del Camiguin.—Anuncios.

GRABADOS.—Don Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Congreso de los Diputados.—Isla de Cuba: fiestas á la Vírgen de Montserrat en las alturas de Simpson (Matanzas).—Francia: incendio del vapor *Lafayette* á su llegada al puerto del Havre.—Barcelona: serenata dada al general Pierrad en la noche que fué puesto en libertad.—La Exposicion general catalana (composicion de don Tomás Padró).—Madrid: Inauguracion de la Exposicion de Bellas Artes: SS. MM. recorriendo los salones.—Campesinos romanos (cuadro de don Ramon Tusquet).—Exposicion pública de Valladolid: exterior de las galerías Agrícola y de Mecánica, y del pabellon para los objetos regalados á la Asociacion de los amigos de los pobres.—Filipinas: última erupcion del volcan de la isla de Camiguin.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

22 de Octubre de 1871.

Acabo de pasar algunos meses en el extranjero: he visto de cerca, he estudiado, he examinado detenida y cuidadosamente el estado social y político de Francia y de Europa, y no encuentro motivo para modificar, para alterar ni una sola de las apreciaciones que en estas mismas columnas he hecho anteriormente acerca del presente y del porvenir de la familia humana, ni de las medrosas y trascendentales cuestiones que la agitan y dividen.

Nos hallamos, cierto es, en un período de calma y de reposo: ninguna nube oscura asoma en el horizonte; nada anuncia la repeticion próxima é inminente de las horribles catástrofes que hemos presenciado atónitos poco há...

Pero ¿quiere decir esto que la paz será sincera y durable; que la revolucion ha depuesto las armas; que *La Internacional* no conspira y no trabaja?

¡Ah! ¡No! Fuera pecar de cándidos y de optimistas entregarse á tan engañosas ilusiones: fuera desconocer de todo punto la gravedad de los sucesos ocurridos, la importancia de las ambiciones creadas, el carácter de los hombres que la representan.

Francia tasca el freno que le ha impuesto la dura mano del vencedor, y sueña con una revancha inme-

DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA, PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (pág. 515).

diata y tremenda; mientras la revolucion, vencida, aunque no aniquilada, se propone tambien tomar el desquite de su derrota, é imponerse no sólo á Francia, sino al mundo.

Hállase éste inquieto, turbado, temeroso: recela del *todos* y de *todo*, y no se atreve á entregarse á esa confianza ciega y absoluta, que es el gérmen principal de la prosperidad y de la ventura de los pueblos.

Los mismos triunfadores de Sedán, de Metz y de Paris; los mismos prusianos, en medio de la embriaguez de la victoria, se sienten acometidos de un terror supersticioso y profundo.

Vedlos, si no, cómo no desarman: vedlos cómo buscan alianzas y apoyos en otros poderosos Estados; vedlos, en fin, cómo tienden en torno suyo una mirada recelosa y suspicaz, cual si se asustasen de su propio triunfo; cual si mirasen surgir una temerosa cruzada de las naciones del Mediodía contra las del Norte; cual si aguardaran ver comenzar una guerra de razas:—la de la raza latina contra la germánica.

El emperador de Alemania acrece su tesoro secreto con las sumas inmensas que la Francia desangrada le envía: ese oro no circula; se esconde, se guarda, se destina á las eventualidades de lo futuro, produciendo al propio tiempo una grave crisis metálica en Europa, una inmensa perturbacion comercial en el mundo.

No es posible retirar de la circulacion cinco mil millones de francos, sin que se deje sentir en todos los mercados de la tierra semejante falta de numerario; y no es lógico que se atesore una cantidad tan inmensa, en vez de aplicarla al fomento de las grandes empresas, al desarrollo de la riqueza pública; en una palabra, á la prosperidad material del pais, sin abrigar recelos más ó ménos legítimos de que no sea sólida la obra terminada; de que no es seguro el estado de cosas establecido á costa de tantos sacrificios.

*
* *

Y sin embargo, con arreglo al proverbio español «*el comer y el rascar...*» parece que la Alsacia y la Lorena no han satisfecho todavia el voraz apetito de la Prusia engrandecida y aumentada.

Aun codicia, áun sueña con nuevas adquisiciones: áun aspira á anexionarse los pueblos alemanes que pertenecen al Austria: mientras celebra conferencias y alianzas con el emperador Francisco José I, trabaja bajo cuerda para acrecer su territorio y sus súbditos, para añadir nuevas provincias á su imperio.

Semejantes manejos, aunque disimulados y misteriosos, debian llamar la atencion de la Rusia, la cual siente viva alarma al observar al coloso que se levanta soberbio y orgulloso á su lado. Así se explican los gigantescos preparativos militares que aquella potencia ejecuta; así el aumento de su ejército, que en breve espacio de tiempo podrá poner en pié de guerra 1.200.000 soldados; así, por último, la nueva línea de fortificaciones que cubre sus fronteras, ostentando en Polonia hasta un escelente cuadrilátero.

¿Estaremos destinados á presenciar una lucha titánica entre dos imperios poderosos, que quizás no caben juntos en el mapa de Europa? ¿Veremos combatir á esos pueblos que han sido siempre el contrapeso, el moderador de los delirios y de los extravíos modernos?—Nada puede sorprendernos en la época presente, acostumbrados como estamos á lo más extraordinario, á lo más absurdo, á lo más monstruoso.

Lo seguro, lo positivo, lo indudable, es que Rusia no dejará al flamante imperio aleman despedazar el Austria como desmembró ántes la Dinamarca; como absorbió despues varios Estados independientes; como ha mutilado á la Francia poco há.

Léase mientras tanto el discurso que el emperador Guillermo ha pronunciado al abrir el Parlamento el 16 del corriente en Berlin. Nada más suave, nada más pacífico, nada más tranquilizador que sus palabras; pero á mis ojos, el astuto monarca hace como dicen los franceses *patte de velours* para disipar todas las sospechas, para desvanecer todos los temores.

Que no confie mucho en tan amistosas frases el noble soberano del Austria; él, que se ha visto despojado sucesivamente de la Lombardía, del Véneto, de distritos considerables que poseia en virtud de derechos reconocidos por antiguos tratados, debe temer ahora que le arrebaten con iguales pretextos dominios áun más legítimos.

Lo uno se hizo con motivo ó con pretexto de la unidad del reino de Italia: lo otro puede consumarse con el de la unidad tambien del imperio aleman.

*
* *

Pero volvamos ya los ojos á nuestros vecinos y digamos cuál es su situacion.

Triste, deplorable en lo presente: deplorable, triste en lo porvenir.

Mr. Thiers, como las brujas de *Macbeth*, continúa haciendo «una cosa que no tiene nombre;» los hombres y los partidos monárquicos siguen prestándose á tan culpable mistificacion.

¿No ha sido un acto de criminal hipocresía su confirmacion de la República francesa hecha en Agosto último? ¿No ha sido una debilidad insigne, una abdicacion vergonzosa semejante condescendencia con los deseos de Mr. Thiers?

Acaso éste se engaña lastimosamente; acaso á pesar de su sagacidad política, creyendo caminar lenta pero seguramente á una restauracion orleanista, va á estrellarse contra uno de dos escollos:—la consolidacion de la república por cierto número de años, ó el restablecimiento del imperio Napoleónico.

Todo lo que arraiga se asegura; y con arreglo á este axioma, el engendro informe del 4 de Setiembre puede adquirir cierta viabilidad, sostenido y apoyado por esa masa inmensa de individuos que temen más que nada nuevos trastornos y nuevas revoluciones.

Por otro lado, los bonapartistas son contrarios temibles por su actividad y osadía, y en el momento ménos pensado puede proclamar el ejército al desterrado de Camdem-House.

Hé ahí los peligros más grandes y más inmediatos de la situacion actual de la Francia, sin contar el fraccionamiento, la subdivision de los antiguos partidos, que acaba de hacerse patente una vez más en las elecciones de los Consejos generales, verificadas el 8 de este mes.

El resultado de ellas, ya conocido oficialmente, da 94 bonapartistas,—en el número el príncipe Napoleon por Córcega;—494 legitimistas; 201 radicales; 494 republicanos moderados, y 867 conservadores liberales, que—dice el *Diario Oficial*—«aceptan la república y desean que se practique lealmente.»

¿Quién ha de comprender este galimatías? ¿Quién ha de entenderse en semejante torre de Babel? ¿Qué se puede esperar del conjunto de tan encontrados intereses, de tan contrapuestos principios, de tan antagónicas aspiraciones?

*
* *

Desgraciadamente, en nuestro país sucede algo muy semejante: los partidos se dividen en fracciones; éstas en grupos, compuestos de parcialidades.

En la Cámara actual hay carlistas y republicanos; unionistas y fronterizos; montpensieristas y alfonsinos; sagastinos y zorrillistas; progresistas y demócratas,—lo que no es una misma cosa, á pesar de declaraciones públicas y solemnes.

Con una Cámara formada de tales elementos, es posible, es fácil destruir; es humanamente imposible fundar ó consolidar algo.

Una coalicion echó abajo el ministerio Ruiz Zorrilla por medio de la eleccion de Sagasta para presidente de la Asamblea; y otra coalicion amenaza todos los dias la mísera existencia del gabinete transitorio que ha formado *aparentemente* el señor Malcampo.

Este vive una vida artificial, una existencia raquítica y enferma, que no se prolongará más allá de los primeros dias de Noviembre.

En cuanto se haya cumplido el terrible plazo de cuatro meses que la Constitucion exige estén reunidas cada año las Córtes; en cuanto se haya obedecido á la letra el precepto del Código fundamental, una segunda votacion producirá una segunda crisis.

¿Quién será el vencedor, Sagasta ó Ruiz Zorrilla? ¿Quién se pondrá á la cabeza del gobierno, el que representa la tendencia más avanzada, ó el que simboliza la ménos radical? ¿Cuál de los dos rivales hará las nuevas elecciones, que esta es toda la cuestion?

Difícil es hoy la respuesta á semejantes preguntas, porque nadie puede adivinar los secretos arcanos de lo futuro.

En los círculos políticos se hacen apuestas sobre el particular con arreglo á las simpatías ó á los intereses de cada uno; y miéntras, todos afilan sus armas, preparan sus elementos, y trabajan activamente para adquirir otros, en la prevision de la lucha decisiva que debe tener lugar no más tarde del 8 al 15 de Noviembre cercano.

*
* *

Ninguno creeria que vivimos sobre un volcan al contemplar el aspecto de alegría, de animacion y de prosperidad que Madrid presenta.

Los tránsfugas del verano han regresado á sus lares, y pueblan los paseos, los teatros y los salones.

Concluidas las ferias, la Fuente Castellana ha vuelto á recobrar su acostumbrada concurrencia, numerosa y aristocrática.

El regio coliseo se abrió el jueves 12 con la pompa y solemnidad de sus mejores tiempos.

El rey Amadeo, las damas más notables por la hermosura, por la elegancia ó por la posicion, ocupaban sus respectivos palcos. Hombres políticos, literatos, periodistas, generales, altos funcionarios, jóvenes *fashionables*, llenaban las butacas.

El crítico musical de LA ILUSTRACION dará cuenta de las óperas hasta ahora puestas en escena; yo me limitaré á decir que la temporada se inaugura bien, porque el abono es considerable, porque la compañía parece buena, y porque el empresario se propone no omitir medio para satisfacer y contentar al público.

Los demás teatros no se ven ménos favorecidos por éste: en el Español, el drama *La Beltraneja* ha obtenido más de veinte representaciones; en el del Circo hace el gasto el antiguo repertorio de Matilde Diez,—*Por derecho de conquista*, *Por él y por mí*, *Dulces cadenas*,—y otras obras en que tanto se distingue la célebre artista, las cuales cederán en breve el puesto á *Los niños grandes*, la nueva comedia de Enrique Gaspar, *Aventuras imperiales*, y otras novedades de importancia.

La Zarzuela se ha consolado del revés que sufrió *Ali-Babá*, con el inagotable *Molinero de Subiza*, *Pan y toros*, y dos lindos juguetillos, letra el uno de don Antonio María Segovia, el otro de don Mariano Pina, música ambos del maestro Barbieri.

Titúlanse respectivamente *Don Pacífico ó El dómine irresoluto*, y *El hombre es débil*; y ofrecen cómicas situaciones y gracejos abundantes.

Pero lo verdaderamente notable es la *partittura* del segundo, en la que el compositor de *Tramoya* y de *Los diamantes de la corona* parece haber recobrado toda la frescura y originalidad de su juventud.

Las cinco ó seis piezas que la obra encierra, son verdaderas joyas en su género; y el público no se ha contentado con oirlas una vez, sino que ha pedido en todas las representaciones su repeticion, entre atronadores aplausos.

El teatro de la calle de Jovellanos dispone ahora una zarzuela del señor Larra, titulada *Justos por pecadores*; otra de los señores Retes y Echevarría,—los felices autores de *La Beltraneja*,—con música de Barbieri; y en fin, otra tercera de Pina, y del propio maestro, que trabaja con igual fé y constancia que si tuviese que crearse una reputacion y una fortuna.

*
* *

Indiqué arriba que han vuelto á abrirse algunos salones, y así es verdad:—el de la señora de Sedano, simpática y opulenta habanera, reune ya á sus amigos los viernes; y el secretario de la legacion de Italia celebró tambien una agradable *soirée* el jueves último.

En fin, que hoy se bailará en el palacio de la condesa del Montijo, en obsequio de sus graciosas

nietas las hijas de la duquesa de Alba, que partirán de Madrid en breve á acompañar en su destierro á la emperatriz Eugenia.

Esta augusta señora ha hecho una vida tan retirada en Madrid como en Carabanchel: ha recibido, es verdad, los lunes y viernes, de una á seis de la tarde, á todas las personas que han ido á ofrecerla el testimonio de su consideracion; pero no se ha presentado en ningun teatro, ni en otro sitio público, absteniéndose hasta de salir á la tertulia de su madre las noches en que la concurrencia era mayor.

Vestida siempre de negro, afable pero triste, su actitud es la que conviene á la que ha descendido del trono de un gran imperio en medio de una calamidad inmensa, que la ha sumido en el luto y la desolacion.

Durante su permanencia en su pais natal, ha encontrado la acogida cariñosa que debia prometerse, y que habrá contribuido mucho á calmar la amargura de su alma, y á serenar su espíritu, devolviéndole la tranquilidad y la paz.

El Marqués de Valle-Alegre.

DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

Al dar á nuestros suscritores el retrato de este hombre público, actual presidente de la Cámara popular, que tanto viene figurando en nuestra escena política desde la revolucion de 1868, debemos escribir, siquiera á grandes rasgos, no su biografía, sino los principales datos de su vida.

Don Práxedes Mateo Sagasta nació en Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño, el 21 de Julio de 1827, de una familia acomodada. Su padre, don Clemente, partidario ardiente de las ideas liberales, tomó parte en los acontecimientos políticos del 20 al 23, sufriendo algunas penalidades por la causa de la libertad.

El personaje que nos ocupa, manifestó desde su juventud una extraordinaria aficion á las ciencias físico-matemáticas; y despues de haber cursado filosofía, se trasladó á la corte, ingresando en la Escuela de ingenieros de caminos, canales y puertos en 1842, siguiendo su carrera con el mayor aprovechamiento.

No extraño enteramente á la política, empezó á significarse por sus ideas de libertad en 1848, negándose á firmar la protesta de adhesion al gobierno moderado, que la Escuela de ingenieros, como todas las corporaciones, se vió obligada á hacer en aquella ocasion.

Terminados sus estudios en 1849, fué destinado á Valladolid, pasando á Zamora al poco tiempo, donde mereció menciones honoríficas de sus jefes al gobierno, por el inteligente desempeño de su cometido, hasta que verificado el movimiento revolucionario de 1854, en el cual tomó una parte muy activa, pasó á Madrid en representacion de aquella provincia como diputado en las Constituyentes, donde se dió á conocer como orador en todas las deliberaciones importantes de aquella Cámara, con la fogosidad y energía de una imaginacion de 27 años.

Cuando aconteció la catástrofe de 1856, Sagasta se batió hasta lo último, como comandante que era del batallon de Ingenieros de la Milicia nacional.

Escritor en el acreditado periódico *La Iberia*, en union con su fundador Calvo Asensio, mereció los honores de encargarse de la direccion del citado periódico á la muerte de aquél, sosteniendo siempre con ruda energía las doctrinas progresistas en aquella peligrosa campaña periodística de los consejos de guerra durante la dominacion de la union liberal, siendo uno de los individuos de la minoría progresista hasta el retraimiento del partido.

Los acontecimientos de 1866 le obligaron á expatriarse, logrando de este modo librar su cabeza, sobre la que pesaba una sentencia de muerte.

Sabido es de todos la parte que ha tomado en la última revolucion, que ha derribado una dinastía.

Sagasta, como hombre político, ha demostrado en el poder relevantes dotes. Orador fogoso, pero sin perder su sangre fria, sus discursos descuellan por su fuerza de dialéctica.

Hoy trata de conciliar las ideas progresistas con las conservadoras, y esto es hijo de su conviccion profunda, y no de una evolucion política.

RECUERDOS DE PARÍS.

(EXTRACTO DE MI LIBRO DE MEMORIAS.)

I.

Hace pocos dias publicaban todos los periódicos europeos unas hojas sueltas que se decian recogidas de los apuntes y borradores, por el emperador último de los franceses, trazados en su cautiverio. Verdaderos ó falsos, contenian estos papeles muchos recuerdos de las famosas entrevistas de casi todos los soberanos europeos durante la Exposicion de Paris. Ahora mismo, en el momento en que escribo, los periódicos imperialistas franceses, y el más elocuente de sus redactores, Duvernois, dan á la estampa una carta escrita por la emperatriz en los primeros dias del destierro, al emperador de Rusia, pidiéndole su amistosa intervencion á favor de la integridad de Francia, y recordándole sentidamente los dias que pasó en Paris.

Fueron extraordinarios dias aquellos. Espectador oscuro, desterrado humilde, vi la entrada del emperador de todas las Rusias en Paris, le encontré varias veces en la Exposicion, y asistí á la gran revista con que le obsequiara el César de los franceses.

Tenia yo por costumbre escribir sobre todo aquello que de interesante presenciaba, con el fin de publicar, andando el tiempo, un libro en España, bajo el título: *Memorias de la emigracion ó del destierro*. El libro está casi concluido, pero no publicado. La tribuna y los grandes trabajos en que empeña; mis continuos escritos á la América latina, que me procuraron modesta pero tranquila independencia en la desgracia, y que seguiré enviando mientras tenga lectores, me han completamente impedido hasta ahora la publicacion del libro. Pero cuando algun amigo me pide original con la insistencia, para mí lisonjera, del editor de La Ilustracion, saco un capítulo de mi libro inédito, y se lo envio. Capítulo de mi libro era el Coliseo Romano que publiqué últimamente; capítulo de mi libro es la Entrevista de los emperadores de Francia y Rusia que publico ahora. ¡Cuán distantes y apartados nos hallamos de aquellos sucesos! Parece que pertenezcan á la Historia antigua. Y sin embargo, ¡cuántas enseñanzas encierran para los pueblos y cómo se enlazan con los sucesos corrientes! Copio, pues, á la letra.

II.

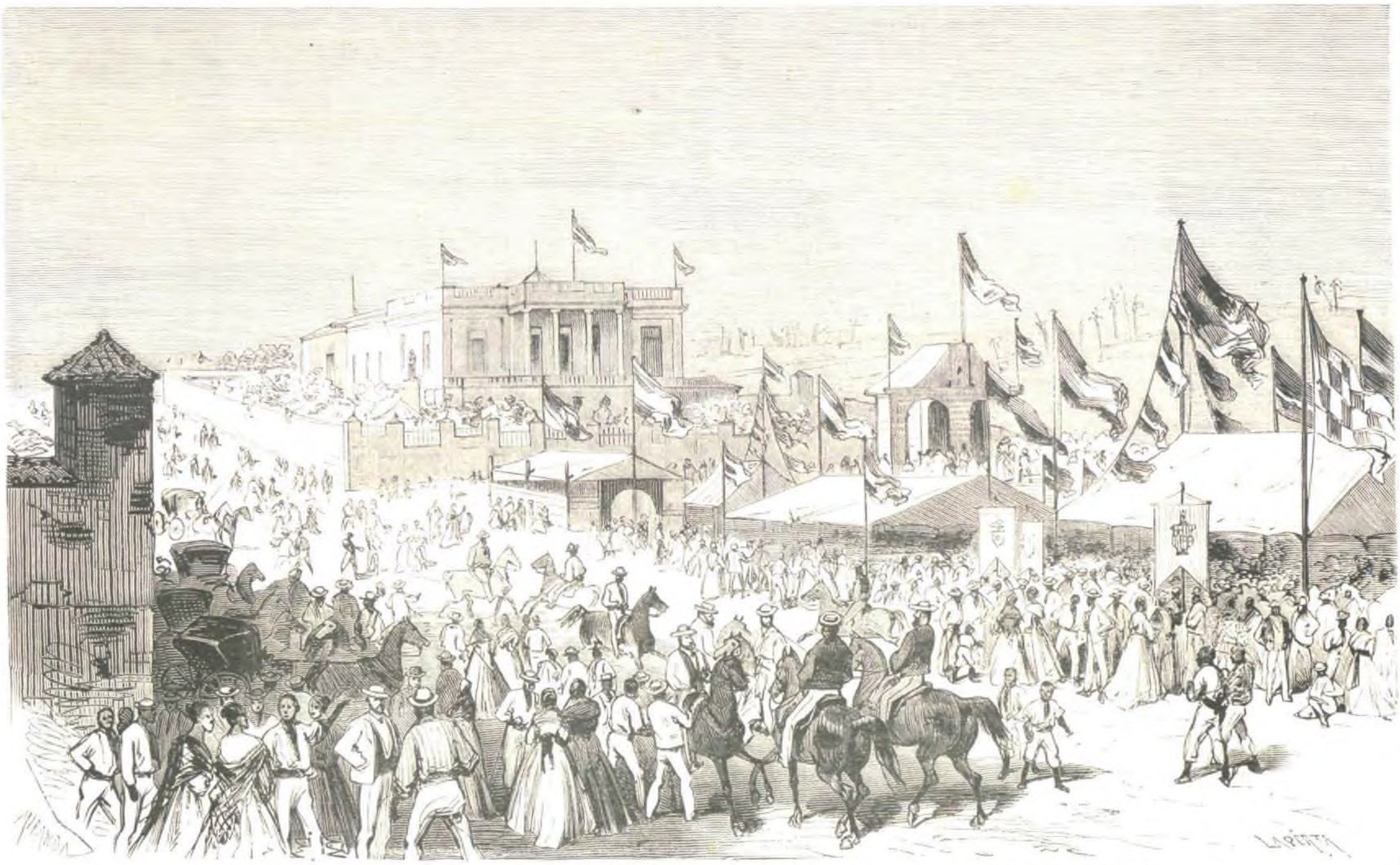
Son los primeros dias de Junio de 1867. El czar de todas las Rusias acaba de llegar á Paris, entre dos filas de aquellos soldados que tomaron á Sebastopol; entre seiscientos mil franceses de aquellos que pidieron hace cuatro años la guerra por Polonia. El dia 1.º de Junio era un dia bellísimo, y no pueden imaginarse los habitantes de los pueblos meridionales, en verdad, lo que un dia bellísimo vale aquí, donde el barro mancha de continuo el suelo, y las nubes manchan de continuo los aires. Paris entero, el Paris oficial, que es crecido; el Paris ocioso, que es todavía más crecido; y el Paris de extranjeros, que sobrepuja á los dos anteriores, habia, no llenado, henchido las calles, en términos que era difícil, hasta para los carruajes de la corte, el paso entre aquellas muchedumbres, en unos puntos apiñadas como las piedras de sólido muro, y en otros movedizas y tumultuosas como el hervidero de embravecido oleaje.

La nacion de 1789, la que en la noche del 4 de Agosto enterró con soberano aliento los privilegios feudales, grabando en la conciencia humana la idea de igualdad, mostraba tal número de bordados, uniformes, bandas, placas, distinciones despreciables para los varones de ánimo fuerte, que cualquiera hubiese creido encontrarse, no en el pueblo de los revolucionarios, sino en un pueblo compuesto exclusivamente de lacayos. Bien es verdad que en el fondo de este Paris tan calumniado, se hallan innumerables muchedumbres de trabajadores, los cuales, encerrados en sus talleres, al son del martillo, al empuje del telar, al correr de la lanzadera, se acordaban acaso del czar de todas las Rusias solamente para maldecirlo desde la cueva del trabajo, que á manera del pesebre de Belen, convertido en altar por el sublime hijo del carpintero, ha de ser en lo porvenir más grande y más respetada que lo son hoy esos sombríos palacios de los reyes.

En los edificios públicos se veian estrechamente enlazadas las banderas de Francia con las banderas de Rusia, extraño contubernio, que haria palpitar de horror en su tumba á los vencidos en Leipsik, á los muertos sobre los hielos del Berecina. Como en Francia pueden llamarse edificios públicos las tabernas, los cafés, las tiendas, por el soberano imperio que en todas partes, y muy especialmente en el pequeño comercio, ejerce la policía, el número de banderas no dejaba de ser bastante considerable. Digamos en honor de la poblacion, que ni una sola flotaba por las casas particulares. Casualmente, la aristocracia polaca que ha podido salvarse de las garras del czar, habita los barrios más nobles de Paris; los sacerdotes que no han sido asesinados al pié de los altares, llenan las iglesias; y una gran parte del pueblo de Varsovia suspira en los arrabales de la capital de Europa por la ausente sacrificada patria. Pocos dias ántes de esta ceremonia oficial, en el bosque de Montmorency, no léjos de los sitios donde Rousseau habia meditado las páginas del Contrato Social, ese Evangelio de la revolucion, casi al mismo tiempo en que Kociusko notificaba á Europa en grito sublime de angustia la muerte de Polonia, el crimen más odioso cometido por los reyes, la injuria más infame escupida á los pueblos; en el bosque de Montmorency, decia, envolvíanse en el polvo del frio é ingrato suelo del destierro las cenizas del poeta nacional de Polonia, de Mikiewitz, que con sus cantares, con sus sublimes invocaciones á lo pasado, con sus religiosas profecías de lo porvenir, llenando los aires de las sombras de los héroes que salvaron al Occidente de las irrupciones de los tártaros y de los turcos, y con los clamores de desesperacion que hoy lanzan desde sus hierros los esclavos hijos de esos héroes, demostró al mundo en versos inmortales, á la manera de los poetas bíblicos bajo la cautividad de Babilonia, que la omnipotencia de los tiranos, por incontrastable que parezca, no alcanza á extinguir el inmortal espíritu de un pueblo. Al pié del sencillo monumento arrojaron Victor Hugo, Michelet, Edgar Quinet, desde el destierro tambien, esos pensamientos inmortales, esas lágrimas del genio, más duraderas que los diamantes de las coronas de los reyes, lágrimas que caen como lluvia consoladora sobre los dolores humanos, y que descomponen los eternos matices de otra luz más bella aún que la luz material, de la eterna luz de las ideas.

Junto á esta oracion consagrada al genio muerto, ¿qué vale ni qué importa la oracion consagrada al poder vivo? ¿Cuánto tiempo durarán los aplausos confiados al viento por muchedumbres siervas, al lado de los pensamientos confiados á la eternidad por genios inmortales? Muchedumbres que les aplaudieran, han tenido desde Tiberio hasta Rosas. Pero esas muchedumbres han desaparecido en el abismo donde se pierden las corrompidas mareas sociales de épocas protervas. Y las elocuentes imprecaciones de Florencio Varela, y los sonoros versos de Mármol en el lenguaje imperecedero de la elocuencia y de la poesía, execrarán eternamente por las márgenes del Plata el recuerdo del tirano, y trasmitirán de generacion en generacion, de gente en gente, el inextinguible horror á su memoria. Así, Tiberio hubiera dado todas las infames muchedumbres que le aplaudian en el Circo, y todos los viles cortesanos que le lamian los piés en el Senado, por una página de Tácito, ese juez inflexible, como la conciencia humana, que lo está atormentando eternamente en el eterno infierno de su historia.

La estacion del camino de hierro se hallaba tapizada de paño carmesí bordado de abejas de oro. Oficiales de todos los ejércitos europeos, cortesanos de todos los reyes, diplomáticos de todas las córtes, acudian con sus respectivas embajadas á recibir al Czar.



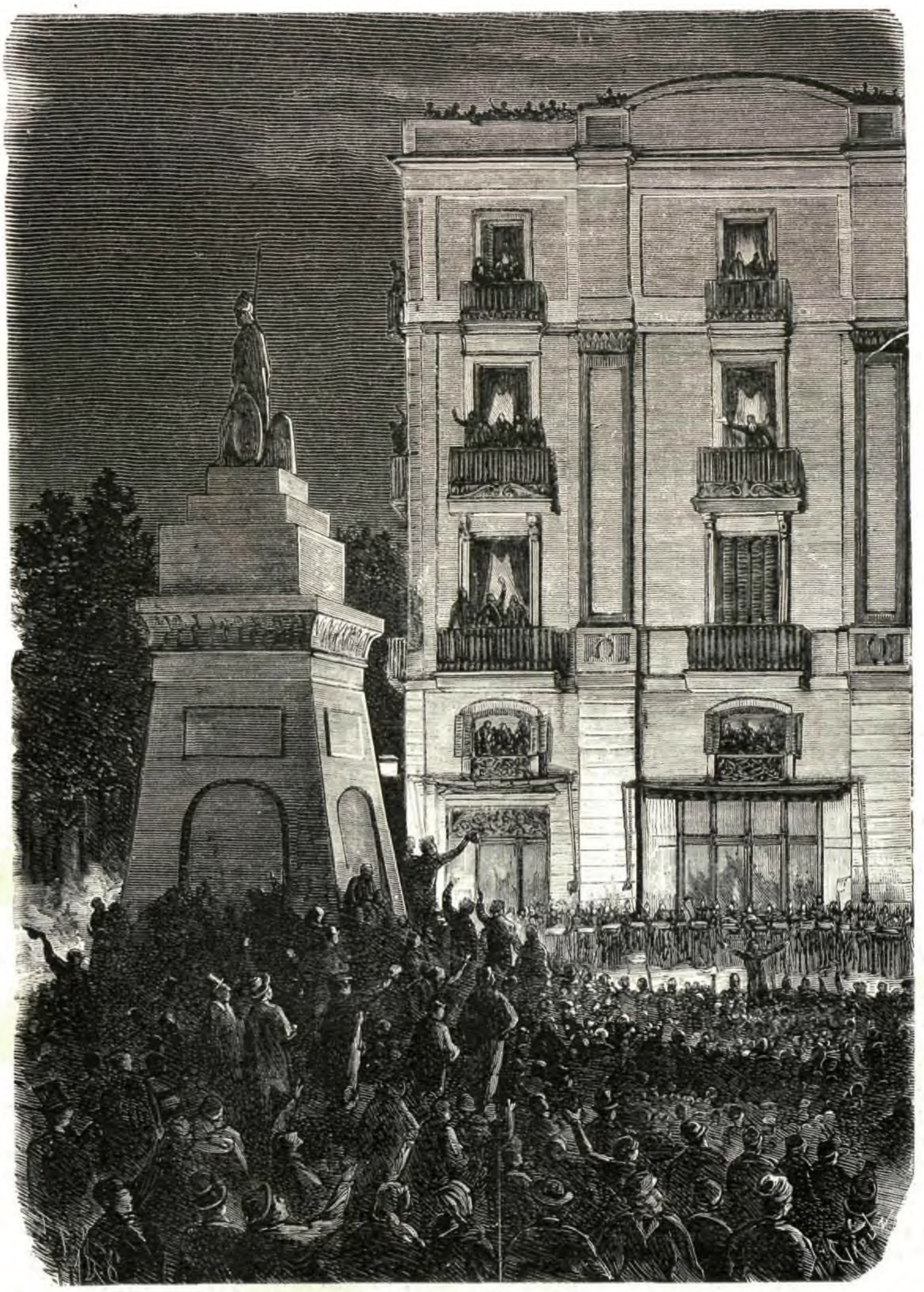
ISLA DE CUBA.—FIESTAS Á LA VIRGEN DE MONTSERRAT EN LAS ALTURAS DE SIMPSON (Matanzas) (pág. 522).

FRANCIA.—INCENDIO DEL VAPOR *Lafayette* Á SU LLEGADA AL PUERTO DEL HAVRE (pág. 522).

Los cazadores de Vincennes, con sus uniformes azul oscuro y sus plumas negras; los fusileros con sus pantalones rojos y sus chaquetas verdes; los húsares con sus casacas blancas y sus plumeros carmesíes; los cien guardias con sus levitas celestes, llenaban de abigarrados colores todas las cercanías de la estacion del Norte. Si el Czar no fuera cismático, y por ende enemigo de Roma, el clero se hubiera unido en la oracion á esa otra milicia vestida de color de sangre, para rendir homenaje á uno de los mónstruos de la fuerza que con más éxito han logrado torturar la conciencia humana. A las cuatro, el emperador Napoleon se dirigia en gran coche de gala, precedido de otros muchos, á la estacion del Norte. ¿Pensaria en aquel momento solemne, pensaria, digo, en los errores del primer emperador, del hombre extraordinario que fundó el poder de su raza y de su familia? Superficialmente mirado el suceso, un emperador de Occidente iba á recibir á un emperador de Oriente, un César á un Czar, como si la obra de Diocleciano estuviera aún de pié, y el mundo dividido entre el emperador que protege al Pontífice de Roma y el emperador que protege al Patriarca de Constantinopla.

Pero cuando nuestra mirada penetra más hondamente en lo porvenir; cuando ve que la rivalidad histórica de razas y de pueblos nos amaga con una guerra universal, pregúntase anheloso el incierto ánimo si Napoleon III recibe en sus palacios á un huésped, ó si recibe á un aliado. No tratemos de forjarnos ilusiones; la paz de Europa no está asegurada. Cuando vemos en la Exposicion Universal moverse las máquinas á impulsos del vapor ó á impulsos del agua; cuando pasan deslumbradores ante nuestros ojos los cuadros y las estátuas de todas las naciones; cuando los instrumentos músicos elevan coros que nos parecen ecos del espíritu universal; cuando desde la gasa india hasta el tejido británico, todos los portentos de la industria, todos los milagros del trabajo que han purificado y embellecido el planeta, amoldándolo al espíritu humano, pasan como otras tantas esperanzas á nuestros ojos, creemos que la guerra, ese mónstruo hambriento, ha muerto, cogido entre los dientes de las ruedas, entre las planchas de la máquina, aprisionado por esos continuadores de la creacion divina, por esos legionarios del progreso humano, por los grandes artífices de lo porvenir, que se llaman trabajadores. Pero cuando veo que hay armas, que hay Césares, me rio interiormente de todas las esperanzas de paz, y preveo que dentro de poco hemos de volver á vernos ¡pobres náufragos! á la luz de los incendios, ahogándonos en océanos de sangre. ¿Pensará esto mismo el emperador Napoleon?

Pero es bien difícil adivinar lo que pensaria Napoleon III en su camino desde las Tullerías á la estacion del Norte. Él llevaba el gran cordon de San Andrés, y el Czar llevaba el gran cordon de la Legion de Honor al cuello. ¿Quién se atreveria á recordarles la soga que lleva al cuello la infeliz Polonia? El emperador de Rusia es alto, delgado, rubio, de cierto aire desenfadado y militar, y de esas maneras imperiosas que engendra naturalmente el arte de mandar sin responsabilidad y sin contradiccion. En la estacion del Norte hubo muchos saludos respetuosos y algunas aclamaciones ruidosísimas. El pueblo francés ama mucho el ruido. No le dejan que lo mueva con sus discursos, y lo mueve con sus vítores. Pero si en el baile último de la embajada inglesa habia ciento sesenta señores de la policía secreta, encargados de velar por el príncipe de Gales, no será mucho suponer que en la estacion del Norte habia ciento sesenta mil esclavos de la policía secreta encargados de victorear al emperador de Rusia.



BARCELONA.—SERENATA DADA AL GENERAL PIERRAD EN LA NOCHE QUE FUÉ PUESTO EN LIBERTAD (pág. 522).

Lo cierto es que en la plaza de la Concordia, en el sitio más admirable de todo Paris, donde nosotros descubriamos desde el pescante de un coche todo el espacio y abrazábamos de una mirada todo aquel mar de cabezas, no vimos una sola que se inclinara, no oimos un solo viva que demostrase el entusiasmo público. Cuando pasó por la plaza de la Concordia, quizá se fijaran los ojos del Czar en el obelisco de Luxor, quizá en el Arco de la Estrella. Pero debió detenerse en la gran fuente de la izquierda. Allí, por esa ley tremenda de la solidaridad de la herencia, por ese blasfemo error en que han fundado su poder eterno las dinastías históricas, Luis XVI pagó en sangriento cadalso los crímenes de todos los monarcas. Sólo Dios sabe cuánta parte tuvo en esta expiacion de un dia, que pagaba los errores de siglos, el asesinato de Polonia, que unos reyes perpetraron y otros reyes consintieron. En pueblos como Rusia no hay convenciones, no hay tribunales revolucionarios. Pero hay algo más horrible; esos hermanos que matan á sus hermanos, hijos que asesinan á sus padres. Si amontonara Alejandro II los cadáveres de sus parientes, que han sido como las gradas de su trono, se quedaria horrorizado, por poco horror que inspire la muerte al que tiene la costumbre de degollar á los pueblos. Escenas horribles las de Moscou. Alejandro y Nicolás han subido al trono resbalándose sobre su propia sangre. Nadie sino Dios tambien puede saber cuánta parte tiene en estos horrores la horrible crucifixion de Polonia. La demencia es la sombra que sigue de cerca á la tiranía.

Yo llevaria al Czar de todas las Rusias á la seccion francesa de pintura en la Exposicion Universal. Hay allí un magnífico cuadro. Es una plaza de Varsovia. En el centro se alza un monumento, una columna que recuerda aquellos dias gloriosos en que la caballeresca Polonia salvaba de los tártaros á esa Europa occidental que hoy la abandona á los tártaros. Todos los polacos están de rodillas, sin armas, exhalando del

pecho un *Te-Deum* y ofreciendo á Dios resignados el holocausto de sus vidas. Los cosacos disparan sobre ellos, é innumerables víctimas, ancianos, mujeres y niños, caen sobre charcos de sangre, entre nubes de humo, pronunciando el dulce nombre de una patria, que no podrán encontrar heróicos mártires sino en la inmensidad de los cielos, en el seno del Eterno.

Pero se me olvidaba; no ha nacido todavía un tirano que tenga conciencia. Pues qué, ¿existiria el despotismo sin esa ceguera en el alma con que nacen los déspotas?... El jueves, 6 de Junio, París entero se habia trasportado al grandioso Bosque de Boulogne. Sesenta mil soldados congregaban en torno de sus vistosos cuadros un millon de espectadores y unos ochenta mil carruajes, sin contar las locomotoras que echaban á la puerta del Bosque sus nubes de humo y sus rios de gente. La ántes solitaria selva gala parecia una ciudad de follaje en la cual se reconciliaban el hombre y la naturaleza. Bien es verdad que esta reconciliacion entre el ciudadano ahumado de gas y saturado de carbónico, y la campiña saturada de oxígeno, resultó en daño de la última, á pesar de lo mucho que le conviene al mundo vegetal absorber nuestro aliento. Los montones de hierba seca fueron primero asaltados por los que deseaban descubrir un largo espacio, y luégo destruidos por los que no habian podido asaltarlos. La hierba verde, humedecida aún por el rocío, se agostaba casi bajo el peso de tantos cuerpos como caian sobre ella rendidos por la fatiga. Las inmensas columnas de espectadores no respetaban ni los cercados, ni las plantas, ni los arbustos. Hasta las ramas de los altos árboles crujian y se desgajaban al peso de los más atrevidos ó de los más curiosos. Entre las encinas no se veia la hoz sagrada cortando el muérdago, ni el túmulo celta donde reposaban los dioses, ni la fugitiva luna saludada por los coros de los sacerdotes, ni las almas inmortales que hacian vibrar con su aliento las verdi-negras hojas, sino ridículos gabanes y pequeños sombrerillos á la última moda, que jamás hubieran inspirado á Lucano sus admirables descripciones de un bosque de las Galias. Y cuidado, que digan lo que quieran cuantos echan de ménos el antiguo París con sus calles sombrías, y el antiguo parque de Boulogne con sus siniestros ladrones; cuidado que es bello este inmenso paseo. Aquí una alameda de tilos, y más allá otra de álamos; caminos tortuosos cubiertos de dorada arena serpentean hácia todas partes rematados por festones de hierba; la pradera extiende á cada paso una verde alfombra que convida al reposo, especialmente cuando el ciervo casi viene á vuestros piés, y la paloma casi baja á vuestras manos, animales por la muchedumbre domesticados; el arroyo susurra sus églogas en consonancia con el rumor del follaje, el zumbido de las abejas, el canto del ruiseñor y los coros de las alondras; entre los riscos, cubiertos de plantas parietarias y las estalactitas sembradas de cristalizaciones, se despeñan, despedidas por misteriosas grutas, bullidoras cascadas; grupos de árboles, de todos los que permite el ingrato clima, levantan al cielo sus ramas, y canastillos de flores abrillantan á intervalos el suelo; entre estos muros de verdura se ven, ya las aspas de un molino de viento, ya las almenas de un torreon feudal, ya el tejado triangular de una casita suiza; y mientras en lo más profundo el lago extiende su verde superficie, sobre la cual inclinan sus desmayadas ramas los melancólicos sáuces, en lo más alto los cedros abren sus copas como una corona y sombrean la colina, desde la cual se descubre el campanario gótico de Boulogne con su calada aguja, y la montaña de Saint Cloud besada por el Sena, cubierta de blancas casitas medio ocultas en la espesura y suspensas en las breñas, paisaje encantador que asemeja una miniatura de los Alpes.

Al mismo tiempo, ¡cuántos recuerdos históricos! Abrid cualquier historia ó Guia de París, y los encontrareis á millares. El galo ha sacrificado á sus dioses bajo las ramas de las encinas, y ha presentido la inmortalidad del alma creyendo en el rumor del follaje oir vibrar palabras de sus progenitores. Los germanos han pasado por este suelo removiéndolo con las ruedas de su carro de guerra, de ese arado que abria los surcos de la libertad. Un arzobispo lo ha poseido largo tiempo. Pero el feudalismo teocrático, como ha dicho profundamente Maquiavelo, ni sirve para gobernar á los hombres ni para defender las tierras. Duguesclin, el condothiero francés que asesinó á Pedro de Castilla, ha visto sus bagajes desembalados y sus riquezas robadas en este Parque, donde hoy se pasea muellemente reclinada en su coche la flor de la elegancia universal. Cárlos V le ha dado á Duguesclin autorizacion para que lo purgue de ladrones, y esta autorizacion es algo más que el decreto de un rey, es la reconciliacion de la monarquía con el feudalismo militar, reconciliacion que sentará sobre las ruinas de la teocracia un nuevo derecho europeo. El infame Luis XI regala el Bosque á su médico. Y este regalo es algo más que el capricho de un rey; es la reivindicacion de la soberanía territorial por el derecho monárquico. Francisco I fundó en el Bosque un palacio que se llamó de Madrid, en memoria del triste cautiverio á que lo sujetó la derrota de Pavía. Diana de Poitiers y Enrique II celebraron á la sombra de sus árboles muchas de las brillantísimas fiestas que caracterizan el Renacimiento.

Cárlos IX cazó aquí jabalíes ántes de cazar hombres en el Louvre. Luis XV, para cuyas orgías y cuyos escándalos hubiera sido estrecho el mundo, trasladó algunas veces de los ordenados jardines de Versalles á los agrestes bosques de Boulogne sus babilónicas cenas, que renovaban los amores de Pasifae y las protervias de Babilonia. Enrique III quiso levantar en medio del Bosque su sepulcro, y obligar á todos los nobles franceses á enterrarse á su alrededor en magníficos mausoleos, coronado de estátuas, «con lo cual, decia, dotaremos á París de un divertido paseo.» En las sombrías alamedas se han visto muchas comedias. Una francesa y una polaca tuvieron un duelo á muerte, espada en mano, por un cantante de la Ópera llamado Dechassée. La francesa fué muy mal herida. Visto el escándalo, decidió el rey que la francesa fuera encerrada en un convento y la polaca echada de Francia. El cantante recibió por medio del duque de Richelieu un recado del rey, diciéndole que se portase con más prudencia para no inspirar tales pasiones. «Dígale á S. M., contestó el actor, que yo no tengo la culpa de ser el hombre más encantador que hay en Francia, el primero en la dignidad y en la suerte de inspirar grandes pasiones.»—«El tercero, direis mejor, contestó el duque de Richelieu, porque el primero es el rey, y el segundo yo.» Ignoro si este Richelieu es el mismo que á pesar de sentarse entre los cuarenta inmortales de la Academia francesa, nunca supo ortografía.

Y si han pasado en el Bosque muchas comedias, tambien han pasado horribles tragedias. Fué un tiempo el lugar de los duelos. Gerome se ha inspirado en él para pintar un cuadro admirable, titulado: *Despues del baile*. La nieve cubre el suelo haciendo destacar las desnudas ramas de los árboles. La mústia luz de una alborada de Enero alumbra el cuadro con tintes más tristes que los de una lámpara funeraria. Yace por tierra un jóven vestido de arlequin, cuyo pecho ha sido atravesado en terrible duelo por una espada. Sus dos padrinos, vestidos de máscara, sostienen con mortal angustia el cuerpo inanimado. Por el fondo se va alegre el vencedor, envuelto en negro dominó, y acompañado de uno de sus camaradas, tambien de máscara. Estos trajes de fiesta en tal escena de horror, dan materialmente ese frio indescriptible en que se encierra el secreto del terror trágico.

Levantando un poco la vista desde el montecillo que en el Bosque se halla vecino á la histórica laguna de Anteuil, se descubre el lugar de una tragedia real, más espantosa todavía que esta tragedia imaginaria. Hay allí, sobre la montaña de Saint-Cloud, un cenador en el cual casi nadie repara. Bien es verdad que lo ocultan los árboles. Allí aguardaba la hija de María Teresa al hombre que habia derrocado la monarquía, para rogarle que la levantara. Por el rugoso y manchado rostro de Mirabeau, pasó un reflejo de misericordia, de compasion hácia aquella grandeza caida, hácia aquella hermosura suplicante. Su sangre de noble hervió por vez primera en aquel corazon, donde se habian refugiado todas las tempestuosas cóleras de los plebeyos. Imaginad á la orgullosa austriaca pidiendo con las manos cruzadas al tantas veces maldecido demagogo una palabra de fuego para dorar nuevamente la deslustrada corona de cien reyes. Mirabeau bajó de la colina con el propósito de levantar la monarquía; pero la Providencia le habia reservado otros destinos. Á los pocos dias la palabra se ahogó en su pecho; el Hércules cayó en la tumba. Y la graciosa cabeza que se inclinaba ante el poder del genio, cayó tambien bajo el hacha del verdugo.

III.

¿Habrá tenido alguna idea política Napoleon III al citar en el Bosque á sus poderosos huéspedes Alejandro de Rusia y Guillermo de Prusia? Digo esto, porque el Bosque de Boulogne es el lugar donde más se cebaron los aliados, es decir, los ingleses, los rusos y los prusianos, despues de la caida de Napoleon el Grande en Waterloo. Ignoro qué idea política ha podido tener el emperador; pero indudablemente su vanidad personal puede estar satisfecha, si ha mostrado á sus colegas cómo ha convertido en un paraiso el lugar que los aliados convirtieron en un desierto. Dicen que los cosacos acampados en París solian bañarse durante el mes de Enero en el helado Sena. Yo no lo creo, y ménos cuando recuerdo la mucha leña que gastaron para calentarse. El Bosque debe su esplendor de hoy á Napoleon III. Este magnífico paseo es la importacion á Francia por el César de los jardines ingleses. Hubiera hecho mucho mejor en importar la libertad inglesa; pero al fin, algo es algo.

En el principio de la revista, las manifestaciones tumultuosas que en obsequio á Polonia han hecho los franceses al paso del Czar, cesaron, gracias á unas cuantas prisiones y á unos cuantos procesos en que brillaba el don de la oportunidad. Permitidme que medite un poco sobre las relaciones entre Francia y Polonia, porque son la clave de las escenas de que voy á hablar, de otra gran tragedia que registrará mañana la historia, de la tentativa de asesinato cometida por un jóven hijo de esa infeliz Polonia, de un jóven que ha llevado su amor á la patria hasta un extremo punible, hasta el crimen. No podemos creer todos los que adoramos como descendientes de los héroes de Bailen y del Dos de Mayo la santa causa de las nacionalidades en la muerte de Polonia, y por consiguiente, esperamos todavía la resurreccion. El enemigo de esta nacion no puede ser más grande, no puede ser, en verdad, más poderoso; pero por lo mismo no puede ser más grande, no puede ser más poderosa la simpatía de todos los corazones que aman más una causa cuanto menor es la esperanza de su triunfo. Así en París, durante la presencia del Czar, se ha oido por todas partes el grito de ¡viva Polonia! Y no creais que el suceso último ha ahogado ese grito. Acaba de cometerse el atentado que subleva la indignacion pública, no tanto por ser un crimen en sí, que trastorna las leyes morales, como por ser una falta que hiere los sentimientos más sencillos de la hospitalidad francesa; y el domingo último, cuando los emperadores vuelven de Versalles despues de haber recorrido los jardines dibujados por Le Nôtre, y de haber visto los maravillosos juegos de agua que divertian los ócios del Rey-Sol, como le llamaban sus cortesanos á Luis XIV; en los campos solitarios, en las encrucijadas, en los caminos se oye todavía el grito de ¡viva Polonia! como si saliera de las entrañas de Francia. Cuando los paseantes daban este grito, Napoleon se volvia al Czar para decirle: «Son incorregibles.»—«Dejadlos, contestó Alejandro. Eso prueba que lo mejor es consentir que griten.» Y aprovechó la ocasion para pedir la libertad de los que habian sido presos á consecuencia de las voces dadas á favor de Polonia, cuando la corte entera iba á la gran fiesta de la Ópera. Poned á un pobre jóven, sin grande educacion, sin grandes medios, en los profundos senos de este mar insondable que se llama París. Hacedle venir aquí despues de haber dejado el hogar, el nido de la vida, y la patria, el compendio de

todos los amores humanos. Recordadle que su padre ha sido desterrado á Siberia, y que su madre ha muerto en el camino, abrazando al último de sus hijos contra el yerto seno. Llenad su mente con el recuerdo de la nacionalidad, y su corazon con los gritos de simpatía que á favor de esa nacionalidad lanza París, la capital del género humano. Y en seguida, si no justificáreis, comprendereis su accion.

IV.

Pero dejo á un lado todo género de reflexiones para limitarme, en calidad de cronista, á referir sencillamente los hechos. En la puerta del Hipódromo, frente á la magnífica quinta del baron Rostchild, se reunieron para pasar la revista los emperadores, los reyes, los príncipes que á la sazon albergaba Paris. Entre todos, levantaba su cabeza el emperador de Rusia. Alto, delgado, flexible, elegantísimo, el color blanco y sonrosado, la barba rubia, los ojos azules, el emperador es personalmente uno de los hombres más distinguidos de Europa. No es un tártaro, no es un moscovita; es un aleman, y un aleman aristocrático. Sin embargo, cuando os acercais á él, cuando distinguís por algunos momentos lo que encierra su mirada, veis discurrir algo de duro y de implacable, algo de esa severidad que engendra el hábito de mandar sin contradiccion y sin responsabilidad. Sus dos hijos han heredado la viril hermosura del padre sin la dureza. El Czar se hallaba en el centro; á su izquierda el emperador Napoleon, y á su derecha el rey de Prusia. Este soberano se ha eclipsado en París, detrás, digámoslo así, del Czar de todas las Rusias. Pero cuando se piensa que en una batalla ha arrancado la corona de Alemania al Austria, y ha devuelto Venecia á Italia, batalla no sólo grande por sus resultados, sino tambien por su arte, por esa táctica militar que recuerda los tiempos del gran Federico, no puede ménos de fijarse la atencion con vivísimo interés en este hombre extraordinario que ha cambiado en su provecho el mapa del Norte de Europa. Nadie diria que hay en él esas puntas y ribetes de romántico, de pietista, de adorador del derecho divino, de creyente testarudo en una mision especial y cuasi divina confiada por la Providencia á su familia y á su raza. Alto como lo son casi todos los descendientes de Arminio, robusto, de pacífico semblante, de tranquila mirada, muy gordo, casi degenerando en barrigudo, Guillermo I, más que un aspirante á emperador por derecho de conquista, más que guerrero dispuesto á llevarlo todo á fuego y sangre para unificar su Alemania, parece un pacífico y bonachon comandante de la Guardia Nacional, que tiene tienda abierta, y que sólo se ocupa en explicar la doctrina cristiana y la economía doméstica á sus hijos. Pero á fé que le seguia de cerca el antiguo redactor de periódicos satíricos, el astuto diputado de la extrema derecha, el Maquiavelo aleman, que se ha valido del partido feudal para preparar la obra revolucionaria de la unidad alemana, y de esta misma obra revolucionaria, de esta misma unidad, para desarmar la democracia en Alemania. En su uniforme de coronel se encierra un hombre de Estado. Es un ergotista incansable en las Cámaras, y un hábil espadachin en el campo del honor. Pero como la obra es tan gigantesca, le abruma cual abrumó á Cavour la no ménos gigante de la unidad de Italia. Su rostro deja ver las huellas del trabajo de su espíritu. El ministro de Prusia no se engaña respecto á las pocas simpatías que tiene en Francia. Uno de estos franceses que llevan la hospitalidad hasta la adulacion, le decia en un almuerzo: «Me parece haber oido en muchos puntos gritos, *¡Vive Bismark!*» El hábil político meneó la cabeza, y dijo: «No; han gritado *Voilá Bismark* (hé ahí Bismark), que no es lo mismo.» Mas dejando aparte todo esto, ¡qué magnífico estado mayor el que acompañaba á los emperadores y reyes en su revista! Los generales rusos con sus cascos dorados; los prusianos con sus largos penachos blancos; los franceses con su tricornio galoneado; los ingleses con sus uniformes granas; los príncipes alemanes con sus casacas blancas, y sobre la cabeza águilas de plata en actitud de volar, abiertas las alas al viento; los árabes envueltos en sus alquiceles, pareciendo sobre sus caballos á galope una nube blanca que cabalga sobre una nube negra; guerreros de mil zonas diferentes que pasaban extasiados en verdad delante de estos soldados franceses, los cuales, ya á pié, ya á caballo, ya al lado del cañon, ya como ingenieros, ya como zapadores, ya como fusileros ó como cazadores, tienen ese aire marcial indescriptible, y se mueven con ese desembarazo soberano unido á esa precision matemática que les coloca al lado de los primeros ejércitos que ha tenido el mundo.

V.

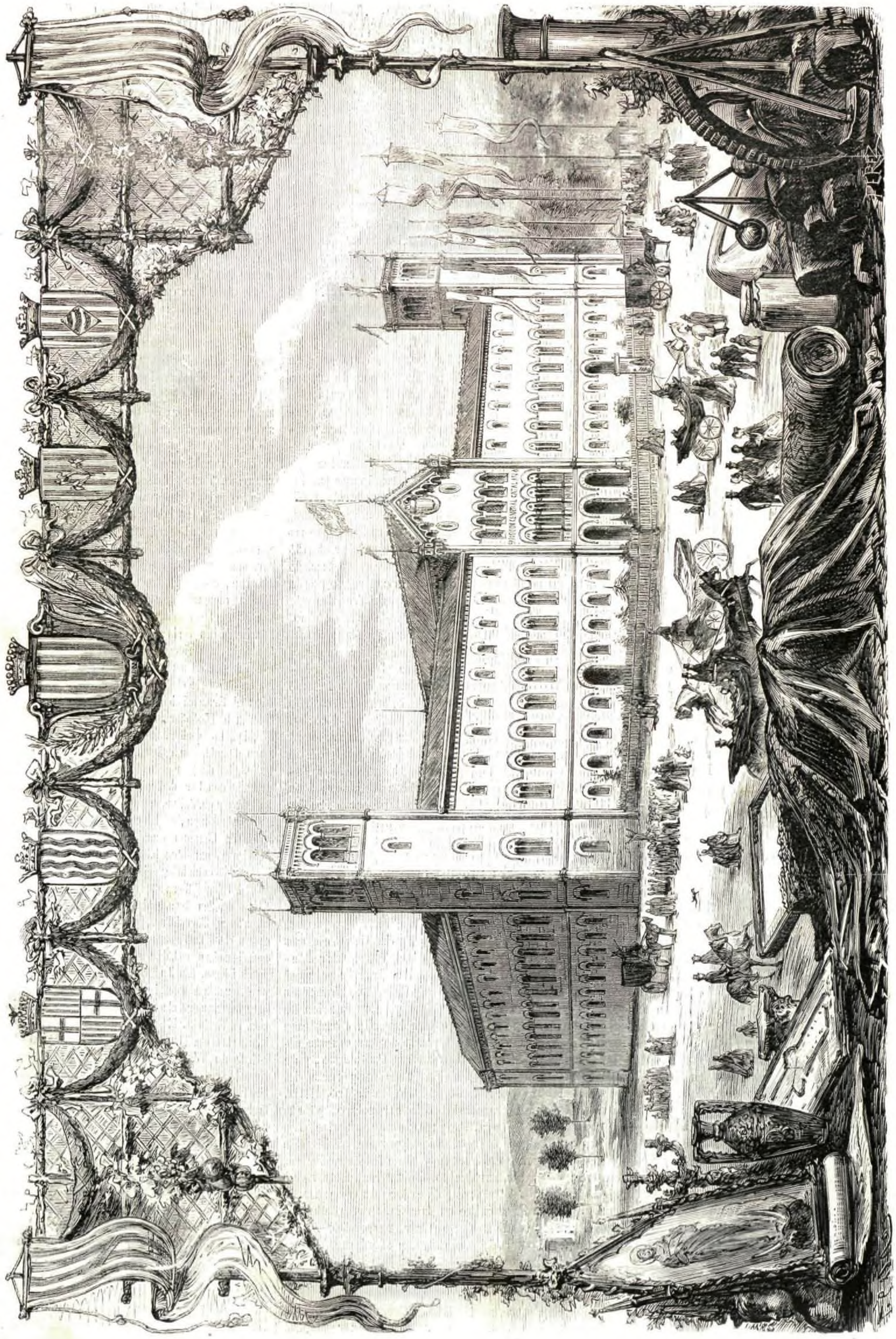
En el impasible rostro de Napoleon, que pocas veces refleja su secreto pensamiento, se dibujaba al concluirse la gran revista una sonrisa de satisfaccion. Todos los jinetes imperiales y reales habian dejado sus caballos. El emperador de Francia y el emperador de Rusia, con sus dos grandes duques, acababan de subir á una carretela abierta. Hallábanse en el sitio de la gran cascada, desde el cual se descubre un panorama admirable: las colinas de Saint-Cloud, los campanarios de Boulogne, los bosques de Sevres en lontananza, el camino de Versalles por donde cruzan las locomotoras, las dos vertientes del Sena cubiertas de verdura, y los más espesos senos del Bosque perfumado á la sazon por el aliento de la primavera y vivificado por los rayos del sol que, además de sus cuerdas de luz, de esa arpa de los colores, extienden con su fuego las aves por los aires, las mariposas por las flores, la vida y la alegría por toda la naturaleza.

Al rededor del carruaje donde iban los emperadores, las muchedumbres se agolpaban, de manera que no podia el carruaje abrirse paso. El emperador mandó cambiar de camino, y al camino nuevamente tomado corrió fuera de sí el regicida. Habia comprado por la mañana su pistola, y habia almorzado frugalmente un pedacillo de salchichon con media botella de vino. Cuando vió al Czar tan cerca de él, casi á cinco pasos, perpetró su crímen. La pistola era de dos cañones, y soltó los dos tiros á un tiempo. Una pistola tan inhábilmente manejada le reventó en las manos y le llevó tres dedos. La bala fué á herir la cabeza del caballo de un oficial que marchaba á la portezuela del coche. El caballo manchó de sangre vertida por las narices á los dos emperadores y á sus dos hijos. Aquel fué un momento de horror. Los cuatro se abrazaron.—«¿Estás herido?» preguntó el emperador Alejandro á su hijo mayor.—«No; ¿y vos?»—«Yo tampoco.» Iguales preguntas se dirigieron todos mútuamente, con esa celeridad de la inteligencia humana en momentos supremos; con esa celeridad que aventaja á la rapidez del relámpago.—«El tiro iba dirigido á mí, dijo el emperador de los franceses. El asesino es un italiano.»—«No, iba dirigido á mí, dijo el Czar; el asesino es un polaco.»—«Hemos ya desafiado el fuego juntos, añadió Napoleon.»—«La Providencia tiene en sus manos nuestra suerte,» exclamó el emperador Alejandro. Mientras tanto, la multitud se lanzaba sobre el regicida con un furor indescriptible. Los franceses sentian herido su honor nacional y su reputacion de hospitalarios. Fué necesario que la policía emplease esfuerzos supremos para libertarle de una muerte segura. En seguida lo condujeron á la Prefectura, y de la Prefectura á la Conserjería. Yace muy cerca del mismo calabozo donde tanto padeció María Antonietta. Empezado el interrogatorio, dijo ser polaco, y de la provincia de Volhinnya. Preguntado por su padre, dijo que no tenia con él relaciones, porque habiéndole jurado entregarse en cuerpo y alma á la revolucion, su padre le habia maldecido. En tal respuesta se ve bien que trataba á toda costa de evitar una venganza, la cual pudiera recaer sobre su familia. Preguntado por qué habia intentado matar al Czar, respondió:—«Por libertar á mi patria de Alejandro, y al mismo Alejandro de sus remordimientos.»—«¿No pensásteis que vuestra bala pudo herir al emperador de los franceses?»—«Imposible, dijo; la bala de un polaco no podia dar sino en el corazon del Czar.» Cuando supo que no habia conseguido su propósito, demostró un dolor inmenso, una verdadera desesperacion. Ha sido necesario cuidarle, porque su herida le desarrolló una terrible calentura. En algunos momentos de calma pide afanoso el conversar con los demás presos, y el leer los periódicos para saber qué dicen de su crímen. Se cree que el Czar intercederá para salvar su vida.

VI.

No puedo dejar de hacer algunas reflexiones sobre el regicidio. Delante de pavorosos hechos de esta clase la conciencia se despierta, y á su vez despierta al pensamiento. La vida seria un rio de sombras si de los hechos particulares y aislados no dedujésemos una idea general, una ley, un principio. No vacilo en decirlo, porque jamás ha vacilado mi pluma en escribir lo que le dictaba la conciencia. El intento del jóven polaco es un crímen, y todo crímen merece una grande, una severísima reprobacion. Nadie tiene derecho sobre la vida del hombre; nadie, ni la sociedad, ni el individuo. Los que condenamos la pena de muerte, hemos de condenar con igual razon el asesinato político. Al bien no se va por el camino del mal. Pero téngase presente que el asesinato político nace en las monarquías absolutas como una consecuencia necesaria de la violacion de todos los principios de justicia. Desconoced las leyes de la inteligencia, y os encontrareis con el error; desconoced las leyes de la naturaleza, y os encontrareis con el mal; desconoced las leyes de la sociedad, y os encontrareis con el crímen. La bala de Berezouski se ha forjado en las fraguas del despotismo ruso. Todo gobierno que es inmortal, que es absoluto, que es irresponsable; todo gobierno que arranca la palabra á los labios, el pensamiento á la conciencia, la voluntad al carácter; todo gobierno que suprime una grande nacionalidad á su antojo y lucha para matar un pueblo, se encuentra como Sardanápalo en Nínive, como Baltasar en Babilonia, como César en Roma; conculcador de las leyes de la vida, se encuentra con el espectro de la muerte. Los más grandes teorizadores del absolutismo, los que han escrito su teología, convienen todos en que contra el tirano que viola hasta el secreto de la conciencia y que suprime hasta el suelo de la patria, no hay más que un remedio: el tiranicidio. ¿Qué significa Judit matando en su tienda á Holofernes, Judit elevada á modelo por la Biblia, sino el símbolo de una patria que se levanta para degollar un tirano? Y lo que es religion para Betulia ¿ha de ser crímen para Varsovia? Gerson, aquel grande orador del siglo décimocuarto, de tal manera místico y católico, que hasta la Imitacion de Jesucristo se le atribuye, el libro de la paciencia y de la conformidad; Gerson escribió la apología del tiranicidio. Mariana, nuestro historiador español, ilustre jesuita, ha escrito un libro dando reglas para matar á los tiranos. El jesuitismo, que es la quinta esencia del Pontificado, ha bendecido á los regicidas Santiago Clemente y Ravaillac, porque diz que las víctimas de estos dos mónstruos violentaban ó perturbaban las conciencias católicas. Nosotros no participamos de estas ideas. La Judit de la Biblia ha repugnado siempre nuestra conciencia religiosa. Nosotros creemos que la manera de acabar con el tiranicidio, es acabar con la tiranía. El puñal de Bruto mató á César, é hizo inmortal en Roma el Cesarismo. Pero el esfuerzo sublime de Washington, matando de un solo golpe la tiranía en lid honrosa, en revolucion sublime, ha hecho para siempre imposibles los tiranos en la libre tierra de América. Los que matan un rey son criminales, porque ningun hombre tiene derecho sobre la vida de otro hombre. Pero los reyes que matan un pueblo son criminales tambien, porque ningun hombre tiene derecho sobre la vida de un pueblo. Arránquese el Czar de la frente su corona autocrática, y habrá arrancado de las manos de los tiranicidas sus puñales. El despotismo ruso engendra el regicidio, como las lagunas pontinas la fiebre, como los arenales abrasadores las ponzoñosas riberas. La bala de Berezouski, repitámoslo, se ha forjado en las fraguas del despotismo.

Mientras yo me entregaba á estas reflexiones, iban pasando ante mis ojos las tropas en desfile. No sé por qué, al ver aquellas legiones tan alegres, tan vistosas,



BARCELONA.—LA EXPOSICION GENERAL CATALANA (composicion de don Tomás Padró) (pág. 523.)

MADRID.—INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES: SS. MM. RECORRIENDO LOS SALONES (pág. 52).

precedidas de sonoras músicas, acompañadas de gran muchedumbre; no sé por qué me asaltó un siniestro presentimiento. Lo cierto es, que toda la tarde estuve inquieto, inquietísimo, comparando en mi pensamiento la sociedad tal cual es, con la sociedad tal cual debiera ser. Estas ideas atormentaron hasta mi sueño, que fué incierto y fatigosísimo, interrumpido de pesadillas continuas. Soñé que el cielo era una noche eterna y sin estrellas; que la tierra era un desierto inmenso, uniforme, como un sudario, despojada hasta de vegetacion; que bajo montones de cenizas, todavía humeantes, palpitaban millones de cuerpos áun agitados por el estertor de la agonía, y galvanizados por la chispa eléctrica de algun último deseo, de alguna última esperanza; que un clarin estridente sonaba, y le respondia un frio rechinamiento de dientes, ruidoso, largo como un trueno, que helaba en mi corazon la sangre y desgarraba todos mis nervios; y al eco del clarin, legiones de muertos, seguidas por nubes de cuervos y manadas de chacales, rodaban, rodaban en vértigo infinito, lanzando de sus frentes chorros de sangre y profiriendo de sus cavernosas bocas multitud de maldiciones sobre varios gigantes, caballeros en esqueletos de grandes caballos, armados con fria guadaña que empuñaban cual si fuera un cetro, ceñidos de imperiales coronas, sobre las que aleteaba mónstruo inmenso, indefinible, con gigantescas alas de murciélago y con agudas garras, lanzando de sus vacías órbitas con el fosfórico resplandor de los fuegos fátuos en los osarios, ¡ay! estas tremendas palabras: ¡Guerra, guerra, guerra!

EMILIO CASTELAR.

ROMERÍA DE MONTSERRAT EN MATANZAS.

Hoy, que una faccion turbulenta aspira á destruir los fundamentos de la sociedad en Cuba; hoy, que se ha derramado pródigamente la semilla de la traicion en aquella hermosa isla, sembrando vientos de ingratitud para cosechar tempestades de deslealtad, hace falta más que nunca mantener vivo el santo recuerdo de la patria en los corazones de sus hijos, por medio de manifestaciones como la que acaban de llevar á cabo en la ciudad de Matanzas los hijos del noble principado de Cataluña, en union con los naturales de otras provincias españolas, cuya descripcion daremos á nuestros lectores, con una vista de las alturas de Simpson y la capilla provisional de la Vírgen.

El viernes 8 de Setiembre, á las tres de la tarde, cuantos catalanes vestian el traje popular de las diversas comarcas del antiguo principado, se reunieron en la plaza de Armas, y precedidos de doce *trabucaires*, montados en soberbios caballos, enjaezados á usanza montañesa, con su roja barretina, su vistosa manta, y su rico traje, emprendieron el camino de Simpson, entre los marciales sones de una banda militar y los gritos de júbilo de la multitud entusiasmada. Carros y carretas cubiertas de verdes palmas y adornadas con banderas nacionales, tal como en la tarde de este mismo dia suben el camino que de Monistrol ó Casa Massana conduce al monasterio de Montserrat, se dirigian á las alturas de Simpson, designadas en Matanzas como el sitio que pudiera suplir al admirable, al histórico, al tradicional Montserrat. Allí se elevaba la capilla provisional de tan excelsa Vírgen.

Cuando llegó la comitiva al lugar de la romería, el entusiasta catalan señor don Luis Freixedas dirigió á sus paisanos elocuentes palabras, que eran todo un poema de ternura, de amor filial y de veneracion á esas santas madres catalanas, modelo de virtud, de austeridad, de honradez, de fé religiosa y de purísimo amor patrio.

Tambien los vizcainos, ostentando sus vistosas boinas, conocidas en todos los mares del orbe, se reunieron, llevando al frente al acaudalado compatriota don Anselmo García, encaminándose á Simpson entre los ecos del entusiasta *mutilá*.

Ántes de que llegaran á la altura, tuvo lugar una escena indescriptible. Los catalanes los esperaban formados; pero movidos por esas corrientes magnéticas del entusiasmo patrio, se adelantaron los *trabucaires* al galope de sus briosos caballos, siguieron en pos los infantes, no cesando en su carrera hasta que, al encontrarse los hijos de Montserrat con los de Begoña, se confundieron, pues que hermanos eran, en un abrazo fraternal, cambiaron la barretina de los unos con la boina de los otros, y entre atronadores gritos de entusiasmo se encaminaron al altar de la patrona de Cataluña, prosternándose ante su ara para renovar el sagrado pacto de la nacionalidad española.

Elevábase en Simpson una tienda en donde se leia el nombre de Vizcaya, y allí ofrecieron los vascongados á los catalanes la copa de la fraternidad. Tambien el digno patricio don Anselmo García pronunció un patriótico discurso, en que decia, entre otras cosas, dirigiéndose á los catalanes: «Entre vosotros y nosotros hay una semejanza providencial: nacisteis en el extremo oriental de los Pirineos, y nosotros en el occidental. Una tierra estéril cubre vuestras provincias, como cubre igualmente las nuestras; pero la industria y el trabajo han sabido arrancar á las rocas inagotables tesoros de riqueza. Ante vuestras costas, como ante las nuestras, se extiende el mar: ¡el mar, que nos indicó á los presentes que al otro lado del Atlántico habia una provincia española que podíamos fecundar con el sudor de nuestras frentes, y en donde, á la sombra de la bandera nacional, podíamos tambien verter nuestra sangre por el honor de la patria!»

Los hijos de la noble Astúrias iniciaron el año anterior en Matanzas la celebracion de las fiestas nacionales, y natural era que concurriesen á la romería de Monserrat, con su pendon de Covadonga y su gaita tradicional. Y á Simpson fueron en vistosa comparsa, acompañados de hermosas matanceras vestidas de asturianas, entre los gritos de ese famoso *¡ixuxú!* que hace once siglos era el terror de los enemigos de la patria.

Catalanes y vizcainos esperaban á los bravos astures, y allí se renovó una escena parecida á la que anteriormente hemos descrito, cambiando, en señal de fraternidad y compañerismo, la montera con la barretina y la boina.

Á la tienda en donde se leia «comision asturiana,» se dirigieron los hijos de Covadonga, habiendo ido ántes con los de Begoña y Montserrat á orar ante la Vírgen catalana, para gritar luégo con unánime regocijo: ¡Viva la adorada patria! ¡Viva España!

El cuadro que en aquel momento presentaban las alturas, no es de los que la pluma puede reproducir con exactitud. Infinidad de tiendas de campaña, adornadas con flámulas y gallardetes, con inscripciones alegóricas á la patriótica romería, y con escudos de distintas provincias, se levantaban por todas partes. En un lado las armas de Villanueva y Geltrú señalaban la tienda en donde los hijos de aquella risueña poblacion de la costa, acompañados de sus familias, comian á usanza catalana. Aquí se repartia la *escudella*, allá el *chacolí*, acullá la *sidra*; el característico *purró* hacia el gasto y pasaba de mano en mano; grupos de hermosas matanceras, sentadas sobre el verde césped, saboreaban una rica merienda; los sones de la *sardana* y del *ball rodó* se unian á los del *zorcico* y la *giraldilla*; los coros catalanes resonaban por do quiera; elegantes damas de Matanzas discurrian por entre la apiñada multitud: todo era animacion, todo júbilo, todo entusiasmo, todo patriotismo.

. . . . . .

La fiesta religiosa, aunque sin lujo ni ostentacion, fué solemne; entre el humo del incienso y las plegarias del sacerdote, subia tambien la fé ardiente y entusiasta de los españoles allí reunidos, las plegarias á la Santa Madre de Jesus, Nuestra Señora de Montserrat, para que haga cesar cuanto ántes esa guerra fratricida y cruel que hace de la hermosa antilla cubana un inmenso lago de sangre, donde sobrenadan ódios que deben desaparecer.

Por último, la romería concluyó con el mayor órden, dejando un indeleble recuerdo en los corazones de aquellos hijos de la noble España.

JOSÉ G. TRIAY.

INCENDIO DEL «LAFAYETTE».

Un magnífico *steamer*, que desde algunos años hacia el servicio entre Francia y América, el *Lafayette*, entraba el viernes 20 de Setiembre último en el puerto del Havre.

El hermoso buque trasatlántico acababa de atracar en su sitio habitual; los pasajeros habian desembarcado apenas; la tripulacion se preparaba para descansar de las fatigas propias de una larga travesía; sus plegadas velas y su máquina silenciosa parecian tenerle aletargado... cuando un resplandor siniestro apareció de repente á bordo.

El *Lafayette* se vió rodeado de llamas, desde la popa á la proa, con la celeridad del relámpago.

La tripulacion trató en vano de atajar los progresos del incendio con las bombas de á bordo. Uno de los marineros salió inmediatamente para dar aviso á la vigilancia de bomberos de la rue Kleber, y algunos instantes despues se trasmitió la noticia del siniestro al puesto general de la rue Caroline, donde se halla la bomba locomóvil de vapor.

El espectáculo que ofrecia en este momento el *Lafayette* era horrible: las llamas le rodeaban con un inmenso cinturon de fuego, saliendo á la vez por todas las escotillas y enrojeciendo el cielo en una gran extension; el mastelero y la mesana caian con horrible estrépito; un humo denso lo envolvia todo.

Los destacamentos del 20.º de cazadores y del 5.º de línea, los gendarmes marítimos y todas las brigadas de á pié y de á caballo se reunieron al punto en el teatro del incendio, donde se veia asimismo desde el principio del siniestro á las autoridades civiles y militares, el comisario del gobierno de la compañía de los Docks y el director de dicha compañía.

Por fortuna, el buque estaba completamente aislado.

En medio de tan triste accidente, no ha habido más desgracias que deplorar que la de un marinero, ligeramente quemado en el pié izquierdo, y una grave contusion de un jóven voluntario, maniobrando en la bomba.

El *Lafayette* medía 1.925 toneladas; fué construido en Greenock en 1864, con fuerza de 850 caballos.

Su cargamento se componia de sacos de trigo, cajas de índigo, barriles de potasa, bultos de tabaco y cajas con maquinaria, cuyas enormes piezas de hierro aparecian retorcidas como un fino alambre, lo cual puede dar una idea de la violencia del incendio, que no pudo aislarse por completo hasta el siguiente dia.

Se calcula en 3.500.000 francos la pérdida del *Lafayette*, y en 900.000 francos la del cargamento asegurado por compañías francesas y americanas.

SERENATA AL GENERAL PIERRAD.

El general republicano don Blas Pierrad, amnistiado por el gobierno que presidia el señor Ruiz Zorrilla, fué obsequiado con una sereneta á su paso por Barcelona, despues de dos años y medio de encarcelamiento.

Segun nos escriben de la capital del Principado, á las once de la noche dieron principio á la fiesta las sociedades corales, *Euterpe*, de Barcelona, y *La Fraternidad*, de Gracia, dirigidas por el señor Clavé, en union con una brillante orquesta, entonando el himno de *Gloria á España*; siguieron luego otras varias piezas, terminando la serenata con los siempre arrebatadores rigodones, letra y música de dicho señor Clavé, titulados: *Los nets dels Almogavers*.

La numerosa concurrencia que llenaba la plazoleta, parte de la Rambla y la avenida de la calle de Escudillers, aplaudió con gran calor todas y cada una de las piezas del programa, pidiendo la repeticion de algunas, entre ellas una estrofa de la *Marsellesa*, traducida al catalan, y una parte de dichos rigodones.

Los mismos y mayores aplausos resonaron al aparecer en los balcones de su alojamiento el obsequiado general, á quien se dirigieron repetidos vivas, dándolos éste á la vez á Barcelona.

Aumentaban aún el número de concurrentes, las

muchas personas que acudieron de los pueblos comarcanos para asociarse al obsequio que tributaban al general Pierrad sus amigos políticos.

A la una terminó la serenata.

El grabado que acompañamos en la pág. 517, representa el momento en que el general aparece en el balcon, victoreado por el pueblo.

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

I.

La primera vez que vimos anunciado el programa para una Exposicion universal, concebimos grandes esperanzas del resultado inmediato que tales certámenes darian á todas las naciones; no obstante, por lo que á España toca, sólo han dado resultados negativos para el fomento de nuestra industria.

España concurrió con fé á los primeros concursos universales; pero luego ha acudido á ellos de una manera desacertada, gracias á que los gobiernos, á pesar de los millones que han gastado á favor de aquellas fiestas, pocos ó ningun dato han facilitado á los industriales, para que en lo sucesivo pudieran servirles de mucho al objeto de mejorar sus productos en aquello que del estudio verificado por personas competentes hubieran notado de la comparacion hecha con los procedentes de otras naciones.

Los industriales españoles, pues, han facilitado á los extranjeros lo más difícil de ser estudiado; el gusto especial de cada una de nuestras provincias; los solares y dibujos mejor aceptados por los consumidores; y de tan rico mostruario los extraños han copiado y mejorado lo que han creido conveniente, llenando nuestros almacenes de artefactos extranjeros dedicados al gusto especial que domina en varias provincias.

Afortunadamente nuestra industria adelanta con bastante rapidez, y lucha, en ciertos productos, con alguna ventaja con los de otros países; y con algo más de proteccion que tuviera á su favor, se colocaria en poco tiempo á la altura de la de otras naciones.

Las desventajas que generalmente nos reportan las exposiciones universales en el extranjero, ha hecho que varios periódicos, corporaciones y particulares, hayan redoblado sus esfuerzos para celebrar exposiciones en casa; Valencia, Zaragoza, Valladolid y otras importantes capitales han celebrado concursos de dicha índole; y en esta capital el Instituto agrícola catalan de San Isidro, con un celo digno de la alta mision que se ha impuesto, anuncia frecuentes exposiciones en varios puntos del Principado catalan, fomentando de esta manera los intereses de la agricultura.

Dos corporaciones más existen en esta capital, que merecen bien del país por su infatigable celo para fomentar los concursos agrícolas, industriales y artísticos; la Junta corresponsal de la Asociacion Industrial Portuense, que en 1861 remitió un rico y numeroso mostruario á la Exposicion de Oporto, proporcionando grandes é inmediatos resultados á España, publicándose además una Memoria comparativa, única en su género, que se repartió gratis á los expositores españoles, redactada y costeada por el autor de estas líneas, y habiendo escrito una muy buena reseña de dicho concurso por encargo de la Excma. Diputacion provincial el inteligente y apreciable jóven ingeniero D. Francisco Vila y Lletjós, trabajo que desgraciadamente no ha visto la luz pública. La otra corporacion digna de ser mencionada, es la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, á quien se debe la iniciativa de la actual Exposicion general catalana, sociedad que se ocupa ya sin descanso en dar á Barcelona un gran edificio destinado á exposiciones, é inaugurarlo en breve con un gran concurso general de productos españoles y portugueses.

Las exposiciones agrícolas, industriales y artísticas fomentan las industrias de todos los países, y cuanto han hecho hasta ahora sus iniciadores no ha tenido otro objeto. En la vida de las sociedades es menester echar de cuando en cuando una ojeada hácia atrás para ver lo que se ha andado, y examinar con ojo perspicaz hácia qué punto se han dirigido por el movimiento de las ideas, de las pasiones y de los intereses mismos del presente, cuyos estudios los facilitan tales concursos, en bien de la sociedad en general.

El estímulo en las exposiciones proporcionan al mundo nuevos inventos; asegura el trabajo á los operarios; se desarrolla la navegacion; caminos de hierro y trabajos públicos; las cosechas se multiplican; la mano de obra adquiere mayor precio; se acometen grandes empresas, y la opulencia y prosperidad renace por todas partes.

Comprendiéndolo así el Excmo. Ayuntamiento ó Comision de fiestas y ferias de Barcelona, protegió la idea de la Económica, realizando la Exposicion general catalana.

Despues de un mes de haberse anunciado, y habiendo empezado los trabajos en la nueva Universidad quince dias despues para realizar el concurso, el dia 21 de Setiembre no se veia colocado en el local ningun artefacto para la inauguracion que debia tener lugar el 24 de Setiembre; no obstante, se abrió la Exposicion el citado dia, con admiracion de todos por la riqueza y cantidad de los productos expuestos.

Cerca de las dos de la tarde, la marcha real anunció la llegada de S. M. don Amadeo I al lugar del concurso, dando una muestra evidente con su expreso regreso á la capital de Cataluña, cuando se interesaba para inaugurar la solemne fiesta industrial que se habia improvisado. S. M. permaneció cerca de tres horas en el edificio, sorprendido del estado de adelanto de la industria en general; dirigió preguntas á expositores; se enteró con alguna detencion de varios de las artefactos expuestos, y el inmenso público que poblaba los salones de aquel palacio daba evidentes muestras de regocijo y noble orgullo por el triunfo que ponia de manifiesto la industria nacional.

Antes de salir el rey de la Exposicion, don José Mestre y Cabañes, presidente de la Comision de Exposicion y de la Económica Barcelonesa de Amigos del País, dirigió algunas palabras á S. M., terminando con un ¡viva el rey! y otro á la industria nacional.

Si bien el local de la nueva Universidad no es á propósito para celebrar en él exposiciones industriales, no obstante, el concurso presenta buen efecto por la grandiosidad de algunos de los salones y agrupacion que se ha dado á los artefactos, distribucion que dista mucho de ser perfecta, por el pié forzado de la distribucion del local; sin embargo, debemos hacer mérito del acierto en la direccion de las obras hechas á dicho objeto por el arquitecto don José Oriol Mestres, individuo de la seccion de Exposicion.

La Exposicion se halla dividida en 35 departamentos, además de la sala de Juntas para la Comision, secretaría, café y restaurant.

Con objeto de que se pueda formar una idea aproximada de la importancia de este concurso, hemos creido conveniente hacer constar el espacio que ocupa cada seccion, lo que vamos á indicar desde luego.

La seccion de floricultura está en un espacio de 623 metros cuadrados; la de frutas y máquinas agrícolas, 295; la de carbones y cerámica, 468; la de productos agrícolas, harinas, abonos y minerales, 416; la de animales vivos, 100; la de máquinas, hierros, retortas y ladrillos refractarios, 468; la de cerrajería, hojalatería, telas metálicas y materias de industria, 416; dichos espacios se hallan en la planta baja del edificio; pasemos, pues, al primer piso.

La perfumería, dulcería, frutas y flores, ocupa 288 metros; los productos químicos, curtidos, cerería, peines y pastas para ropa, 416; los tejidos de algodon y bánovas, 178; los hilados, tejidos y estampados de algodon y lana, 251; los hilados, tejidos y estampados de algodon y lino, 414; los hilados, tejidos, estampados é hilos torcidos, cintas, lanería, mantelería y tejidos de cáñamo y géneros de punto, 547; los abanicos, paraguas, sombrillas, corchetes y telas impermeables, 126; la ebanistería y carpintería, billares, esteras y vidrios de color, 228; la cuchillería y muestras de letras, 60; los corsés, camisería, sombrerería, zapatería, máquinas de coser y muebles rústicos, 295; los bordados y trabajos al corcho, 60; el cristal, porcelana, pianos, vidrios y bronces de arte, 288; los instrumentos músicos, 126; los tejidos de lana y seda, paños y mantas, 347; los tejidos de lana y seda, 144; las lanerías, corbatas, géneros de punto, chalequería, hilados de estambre y pañolería, 251; el papel de todas clases, juguetes y objetos de carton, 416; los tejidos varios y pasamanería, 107; las blondas, 57; las sederías, 203; la arquitectura, escultura y dibujo, 150; la pintura, 288; la litografía, cromolitografía y grabados, 81; la caligrafía y fotografía, 68; los grabados en metales, aparatos médicos y quirúrgicos y aparatos de precision, 81; los libros y material de enseñanza, estampas, mapas y joyería, 150; los impresos y libros nuevos, 80; los aparatos de física, 54 (1).

La Comision de fiestas y ferias de Barcelona puede estar satisfecha del resultado obtenido por la Exposicion agrícola, industrial y artística de las cuatro provincias catalanas, por ser el espectáculo que todavía es visitado por miles de personas, y que tanto honra á Barcelona, pues salvo algunas excepciones, todos los productos allí expuestos pertenecen á la provincia de esta.

Todas las corporaciones de la capital de Cataluña y particulares, merecen grandes elogios por su entusiasmo á favor de tal fiesta; y deben ser felicitadas, muy especialmente por sus eminentes servicios prestados á dicho objeto, la Económica Barcelonesa de Amigos del País, el Instituto Industrial de Cataluña, y Fomento de la Produccion Nacional.

La Comision de Exposicion ha nombrado ya su gran Jurado calificador, dividido en nueve secciones, una por cada grupo de que consta la Exposicion, segun el programa que se publicó, y adjudicará como primer premio medallas de bronce, y tambien menciones honoríficas. Además, la Económica Barcelonesa ha nombrado una Comision especial de su seno, para que entre los que hayan obtenido primeros premios pueda adjudicar el uso del escudo de tan respetable corporacion á los que más hayan sobresalido por el mérito de sus productos.

La Exposicion general catalana ha satisfecho los deseos de cuantos se interesan por la prosperidad de España, y los que han llevado á cabo tamaña empresa pueden darse muy cumplida enhorabuena por el resultado obtenido.

Con este motivo, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA da hoy á sus lectores un grabado que representa el edificio donde tiene lugar la Exposicion, adornado con una orla donde figuran las cuatro provincias catalanas entre varios atributos de ciencia, industria, comercio y agricultura.

AGUSTIN URGELLÉS DE TOVAR.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

(CONTINUACION.)

La duquesa continuó:

—Antonio y Mercedes gozaban en secreto de una felicidad envidiable; como que engañaban al mundo entero, y ya sabe usted que todo lo reprobado, por una tendencia inherente al corazon humano de apasionarse por lo prohibido, es sabrosísimo.

—No encuentro nada de malo, dijo el Pintado, en que se quisiesen mucho ese señor y esa señora, y gozasen de su cariño, puesto que se habian casado.

—La moral estaba por una parte á salvo; por otra gravemente herida. En primer lugar, Antonio y Mercedes hacian traicion á sus familias enemistadas.

—Pero, señora, ellos hicieron muy bien, puesto que se querian, en unirse, á pesar del ódio de sus familias.

—¡No, nunca, jamás! exclamó la duquesa. En los asuntos de honor, ya sabe usted, en los asuntos de

(1) Dichos espacios son la superficie del plan terreno de cada salon donde han expuesto sus productos los 689 expositores que han concurrido al certámen.—*(Nota del Autor.)*

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE 1871.

CAMPESINOS ROMANOS (Cuadro de don Ramon Tusquets).

EXPOSICION PUBLICA DE VALLADOLID.—EXTERIOR DE LAS GALERÍAS AGRÍCOLA Y DE MECÁNICA, Y DEL PABELLON PARA LOS OBJETOS REGALADOS Á LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS POBRES (pág. 527).

honor no hay más que una línea que seguir: la línea recta.

—Yo no veo ahí asunto de honor ninguno, señora.

—¿Cómo que no? exclamó con un altivo desden la duquesa. Usted no está en estado de juzgar de esto: usted podrá pertenecer, y pertenece sin duda, á una buena familia; pero la baja nobleza, la nobleza que anda á pié, pegada á las condiciones del terruño, no puede comprender los deberes de la alta, de la verdadera nobleza.

—Eso podrá ser muy cierto, dijo el Pintado, y sin duda por eso yo no comprendo...

—Por lo mismo, voy á explicárselo á usted. Cuando dos grandes familias, como si dijéramos, dos potencias, están en guerra, todo el que deserta de su bandera para pasarse al enemigo mancha su honor, le desgarra, insulta á su familia, es un miserable, un canalla, un sér despreciable que se coloca completamente dentro de una inmoralidad repugnante.

—Pues no lo entiendo, señora, no lo entiendo.

—Necesariamente, usted no puede entender estas cosas; pero continúo. La inmoralidad era doble, porque no basta, no basta cumplir con Dios; es necesario tambien cumplir con los hombres, evitar las malas apariencias; una deshonra aparente es siempre una deshonra; por lo ménos, en un hombre que para ver á su mujer se vale de los mismos medios de que se valdria un amante, hay siempre una falta de delicadeza, de la misma manera que hay una especie de olvido de sí misma en una jóven, aunque esté casada, recibiendo subrepticiamente á su marido, valiéndose para esto de artimañas y usando de todo género de trapisondas. ¡Oh! esto es inaceptable, vergonzoso, repugnante, irritante; esto quema la sangre: yo no me hubiera atrevido jamás á tanto.

—Usted, señora, sin duda fué más afortunada: usted, sin duda, cuando se casó, no tuvo inconvenientes que vencer.

—¡Cuando yo me case! yo no me he casado jamás.

—¡Ah! Usted perdone, señorita; yo creí que se trataba de una señora.

—Y en efecto, se trata de una señora que es todavía una señorita; pero no hay de qué, amigo mio, no hay de qué; usted no me ha ofendido suponiéndome casada: y bien, pude casarme; pero razones de delicadeza... en fin, esa es otra historia que nada importa. Es el caso, que mi hermano Antonio y Mercedes incurrieron en un mundo de traiciones y de faltas de delicadeza impulsados por un amor incontinente, caprichoso, nauseabundo, haciendo traicion á todo; y ella, particularmente ella, recibiendo de noche entre un misterio vergonzoso á su marido, y dejándose acompañar á todas partes en público por mi tio Pedro, otro traidor, otro... no encuentro la frase, iba á decir otro sin vergüenza que desertaba de su familia yendo á dar la razon contra ella á una familia enemiga, en el mero hecho de ostentar sus amores con una hija de aquella familia enemiga de la suya.

—El amor es el diablo, señora, dijo el Pintado; el amor no guarda respetos á nada, y con mucha frecuencia es la causa de cosas terribles.

—El aya de Mercedes era la encubridora de la situacion falsísima en que se encontraban mi hermano Antonio y Mercedes de Falces; yo debia detenerme aquí, porque mi relato se va ennegreciendo, y hay terrenos en los cuales no entra sin repugnancia una soltera que conserva su pudor intacto; pero, en fin, usted comprenderá: cuando se recorre por necesidad un mal camino, hay que continuar á pesar de las dificultades. La naturaleza, amigo, pues, la naturaleza; yo no entiendo bien estas cosas; pero, en fin...

—Comprendido, señora, comprendido, dijo el Pintado. La naturaleza... pues... la señorita Mercedes, vino á encontrarse en estado interesante.

—Eso es, eso es, gracias, dijo ruborizándose la duquesa; hemos salvado el mal paso.

—Pero debió suceder una cosa atroz, señora.

—Sí y no, dijo la duquesa; las apariencias se cubrieron; pero no tanto que mi tio Pedro, que estaba locamente enamorado de Mercedes, no sospechase algo. El amor es muy celoso, y los celos adivinan; parece que un demonio les habla al oido. Doña Sinforosa, aya de Mercedes, encontrándose en un atolladero á causa de la situacion de Mercedes, temblando la llegada de un momento en que fuese de todo punto imposible ocultar la verdad, rompió por todo, y á salga lo que saliere, con los bolsillos llenos de oro se fué á buscar al médico de la casa, le puso franca y rotundamente en antecedentes, le suplicó, le dió, le prometió, y aquel canalla de médico se vendió. Un médico es una potencia. Mercedes empezó á fingirse mala, á guardar el lecho; el médico comenzó por su parte á poner mala cara, á abultar, á ponderar; hizo tomar no sé qué drogas á Mercedes, que á beneficio de ellas y del no comer y del sufrir, se puso pálida y un tanto flaca, de manera que el médico tuvo razones aparentes bastantes para decir que Mercedes se encontraba en el principio de una tisis; que era necesario acudir á tiempo, y enviarla cuanto ántes á Panticosa.

Allá fué enviada inmediatamente Mercedes con media docena de criados, y allá se fué, llevado por su amor, mi tio Pedro, que creia de buena fé que Mercedes le adoraba.

Un dia, en uno de los vericuetos de Panticosa, al revolver de un sendero, se encontraron frente á frente y con grande asombro suyo, tio y sobrino, esto es, Pedro y Antonio.

Hubo una cuestion grave, que afortunadamente pasó en silencio, y desde entónces la historia empezó á entrar en lo terrible.

Pedro, que no habia creido nunca gran cosa en la enfermedad de Mercedes, se vino á Madrid secretamente, se fué á casa del médico, le interpeló, le amenazó, le ofreció, y el médico, parte por miedo, parte por avaricia, lo reveló todo á Pedro.

Éste se sintió herido en el alma, desesperado y loco.

¿Qué habia que hacer?

Pedro vaciló mucho; sostuvo consigo mismo un terrible combate; pero necesitaba vengarse.

Hubiera sido ciertamente una torpe venganza revelar al padre de Mercedes el matrimonio secreto de ésta con Antonio; una tal revelacion no hubiera servido para otra cosa sino para que el marqués, indignado, hubiese echado de su casa á su hija, la cual se hubiera unido inmediatamente con su marido.

Esto hubiera sido hacerles un favor.»

Detengamos un poco nuestra relacion para decir á nuestros lectores que, poco ántes de llegar á este punto de su historia la duquesa de la Granja, no era ya el alcaide de la cárcel el que escuchaba con la oreja pegada al agujero del tabique, sino el juez de la causa de la Enramadilla; el que habia sentenciado á Estéban y procesaba en la actualidad al Pintado.

El alcaide, viendo el giro que tomaba la conversacion del Pintado con la duquesa, habia enviado un calabocero al juez para que le avisase, y el juez habia sobrevenido inmediatamente.

Escuchaba, pues, desde hacia algun tiempo con toda su alma.

La duquesa continuó:

—Pedro no era un imbécil; por consecuencia, se guardó bien de hacer público el casamiento de su tio y de Mercedes.

Por el contrario, el estado en que Mercedes se encontraba era para él una garantía de venganza.

Lo que naciese podia ser robado, esto es, podia ser una prenda, por medio de la cual obligase un dia á Mercedes á ser su esclava.

Pedro se preparó y dejó correr los sucesos.

Ha llegado el momento, añadió con voz ronca la duquesa, de que nos entendamos completamente: el crimen busca al crimen; y usted, que tiene las manos teñidas con la sangre del asesinato, no tiene por qué extrañar que yo le muestre las mias lívidas por el veneno que ha pasado por ellas.

—Acabáramos de una vez, señora, dijo el Pintado.

—Sí, sí, dijo la duquesa; yo estoy desesperada. Entónces, en aquella situacion, yo empecé á abrir mi alma á las sugestiones del odio, de la venganza, de la infamia. ¿Por qué habia yo de ser una segundona? Mi padre era avaro, y me habia señalado un dote insuficiente; un dote que no podia llenar las aspiraciones de un hombre de mi clase; ni yo podia unirme á un hombre inferior á mí, porque no podia ni debia bastardear mi familia, ni podia satisfacer legítimamente mi sed de amor. ¡Ah! yo soy muy nerviosa y he sido siempre muy apasionada. Hace mucho tiempo que la idea utilitaria, el positivismo, se ha apoderado de la sociedad: á las mujeres hermosas y pobres se las busca para burlarse de ellas, pero no para unirse á ellas; yo no sé á dónde vamos á parar; se ha olvidado todo; se ha renegado de todo; no hay creencias. Yo sufria, yo era infeliz, yo amaba, y Pedro, Pedro era mi demonio: Pedro me hacia sentir con mucha más fuerza lo triste de mi posicion: yo estaba loca, como lo estoy ahora: yo he pasado una vida horrible: el afan, la soledad, el remordimiento... sí, sí, ¿por qué habia yo de ser una segundona pudiendo ser la duquesa de la Granja? El arsénico es un veneno muy cómodo; se necesita de un médico muy práctico y que sobre todo tenga motivos para desconfiar, para recelar, para que se conozca el envenenamiento por el arsénico. Los cólicos tambien matan. ¿Por qué cuando no hay motivo aparente, creer que el cólico es un resultado del envenenamiento por el arsénico?

El Pintado escuchaba asustado y contento á la par á la duquesa.

Veia á la duquesa en un estado febril, descompuesta, olvidada de todo.

Su semblante estaba desencajado.

En la expresion de sus ojos lucia algo sobrenatural.

Ella continuó:

—La lucha fué larga.

Mi alma resistia á la tentacion; pero Pedro, pensando en su venganza, alentando un insensato proyecto, no descansaba un momento en la lucha que sostenia conmigo.

Llegué á enloquecer, y consentí y tomé el veneno que me procuró Pedro.

Era necesario esperar una ocasion.

Entre tanto enfermó mi padre, y de una manera tan grave, que en pocos dias murió.

Mi hermano entró en posesion del título y de los estados de nuestra familia; pero no se atrevió á publicar su casamiento.

El marqués de Falces vivia aún, aunque viejo y achacoso; y mi hermano, por sostener la tradicion de la familia, continuaba contra él el pleito.

Entre tanto Mercedes, en medio del mayor secreto, dió á luz en Panticosa una niña.

El duque, mi hermano, lo habia preparado todo.

Un pobre diablo, un buen hombre, un cirujano romancista, un comadron, fué llevado por él secretamente de Madrid á Panticosa; pero mi tio Pedro habia corrompido á los criados que en Panticosa acompañaban á Mercedes, y áun á su misma aya.

Mi tio supo la llegada del cirujano romancista.

Supo la hora y el momento preciso del alumbramiento de Mercedes; supo que el duque y aquel hombre habian estado encerrados algun tiempo, sin que nadie supiese lo que habian hablado; pero se observó, sí, que aquel hombre salia llevando un cofrecillo que sin duda contenia alhajas, y un pesado talego, que sin duda contenia dinero.

La niña habia sido sacada secretamente de la casa, entregada á una nodriza vizcaina, y aquella nodriza habia partido inmediatamente á Madrid y habia ido á vivir casa del cirujano romancista.

Elena fué bautizada en la parroquia de San Millan, y reconocida como hija suya por el cirujano-comadron.

—¡Ah! exclamó el Pintado ¡Elena! ¿Es esa Elena la Elenita, la novia del otro?

—Sí, ella, contestó sombríamente la duquesa.

Pasó algun tiempo.

El marqués de Falces enfermó de improviso.

Murió.

No habia que perder tiempo.

Habia llegado la hora.

Antonio, que estaba en Madrid, se apresuró á publicar su casamiento con Mercedes de Falces, y preparó su viaje para Panticosa.

Pero la noche ántes del dia en que debia partir, yo misma le serví el té.

—¡Ah! ¡ah! exclamó el Pintado.

El viaje se detuvo.

Al dia siguiente, Antonio se habia sentido gravemente indispuesto.

Se escribió á Mercedes diciéndola que, asuntos graves, le impedian ir al momento por ella.

La amaba tanto, que no quiso decirla que estaba gravemente enfermo.

Mercedes se encontraba convaleciente aún.

Estaba tranquila, confiada; pero no volvió á recibir una nueva carta de su marido.

Los efectos del envenenamiento acrecian de una manera espantosa, y al fin, á los tres dias murió.

Pedro no se descuidaba un momento.

No olvidaba el menor detalle.

Era de temer que el cirujano-comadron entregase á la duquesa, viuda de la Granja, su hija.

Yo no sé por qué fatalidad, mi hermano Antonio no habia revelado á su mujer las manos en que habia puesto á su hija.

Pedro se presentó casa del cirujano-comadron.

Vió en Pedro un pariente próximo del difunto aquel hombre sencillo, y no desconfió de él.

Pedro le dijo que, por graves intereses de familia, era necesario saliese con la niña de Madrid.

Y aquel pobre hombre salió.

Inmediatamente, Pedro, con un placer satánico, participó á Mercedes la muerte de su marido.

Mi hermano habia sido sorprendido por la muerte, cuando no la esperaba, porque el mismo médico no la esperaba tampoco.

No habia hecho testamento.

Se habia llevado su secreto á la tumba.

Mercedes no tuvo á quién preguntar por su hija.

Ella, ni áun siquiera habia conocido al cirujano romancista.

El alumbramiento, por una razon de honor, habia tenido lugar entre una oscuridad profunda.

El cirujano no sabia tampoco á quién habia asistido.

¡Ah, mi tio Pedro, mi tio Pedro! Él ha sido el demonio de esta historia.

Mercedes rechazó indignada las proposiciones de enlace que Pedro la hizo, y de tal manera, que éste comprendió que, sólo valiéndose de la prenda que tenia, podia obligar á Mercedes.

Mercedes sucumbió.

Se la ponia por condicion su hija.

Pero yo velaba.

¿Por qué detenerse, cuando ya se habia dado el primer paso? Cuando se ha cometido un crimen, ¿qué importa un crimen más?

—¡Ah! por Dios, señora, exclamó el Pintado, no levante usted la voz; usted está fuera de sí; esos tabiques son delgados, pueden oir. Sí, sí, lo comprendo todo: le habia quedado á usted arsénico bastante para su cuñada.

—¡Ah, horrible! exclamó la duquesa. El remordimiento es una vida de infierno; pero yo soy la duquesa de la Granja. Yo creia que la niña habia muerto.

Despues de la muerte de los padres, la venganza y el odio de Pedro continuaron contra Elena.

Temió tal vez que un dia, lo agudo del remordimiento me hiciese dar en una reparacion, buscar á Elena.

Me engañó.

Durante muchos años crei que la niña habia muerto; pero ese proceso de la Enramadilla la ha sacado á luz. Usted es el autor de ese crimen; en poder de usted, en su casa, se han encontrado alhajas de familia; ¿acaso esas alhajas son una prueba del nacimiento de Elena?

—¿Y qué sé yo de eso? exclamó el Pintado, que vió que no le convenia el negocio, por más que creyese que la duquesa obraba de buena fé. Yo no tengo nada que ver con el asesinato de aquella vieja; yo estoy siendo víctima de calumnias; á mí no se me puede probar nada; aquellas alhajas no tienen nada que ver ni con Elena ni con doña Eufemia, ni con nadie. Yo soy un hombre de bien; estoy espantado por los horribles crímenes que me ha dejado usted conocer.

—¡Ah! ¡el miserable! exclamó la duquesa. ¿Tú no ves claro, no es verdad? pues mira; hoy todo se compra y se vende; la justicia es una mercancía como otra cualquiera: yo soy millonaria; yo pondré ante los ojos del juez la tentacion del oro. Dime, dime si esas alhajas contienen la prueba del nacimiento de Elena, y yo te salvo.

El Pintado meditó.

—Y bien, ¿qué pierdo yo en esto? dijo para sí. Esta mujer no es una echadiza de la justicia... dinero, sí, mucho dinero; esto es todo.

—Habla, habla; ¿aun dudas? exclamó la duquesa.

—Pues sí, sí señora, dijo el Pintado; esas alhajas estaban en poder de la vieja, y un papel que entre ellas hay, y que el juez tiene, con la prueba del nacimiento de Elena.

—¡Ah! bien, sí, gracias á Dios; yo te juro que no estarás mucho tiempo aquí.

Y la duquesa, pálida, descompuesta, febril, salió.

—¡Quién sabe! ¡quién sabe! dijo el Pintado; puede ser: el crímen ayuda al crímen.

El juez, que habia oido completamente la parte más grave de aquella escena, oyó tambien estas palabras.

—¡Sí! dijo, separándose del tabique. ¡El crímen ayuda al crímen; pero Dios conduce á través de un laberinto á la justicia de los hombres, y la lleva hácia la luz!

(Se continuará.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

El domingo 15 del actual se inauguró oficialmente, con la asistencia de SS. MM. y de la comision artística, la Exposicion de Bellas Artes, en el local destinado al efecto en el paseo de la Castellana.

Como pensamos ocuparnos detenidamente de este asunto en otro número, por hoy nos contentamos con decir que, como era de esperar, nuestros principales artistas han concurrido con sus obras, ganosos de añadir una corona más á sus conquistados laureles. Aunque no en gran número, se ven lienzos bellísimos que denotan estudio é inspiracion, por más que el jurado no halle ninguno digno del premio de honor.

Afortunadamente en España hay quien conserva el fuego sagrado que guió el pincel de Rafael, Murillo, Rivera y otros genios que han inmortalizado su nombre, y esto hace que todas las exposiciones artísticas que se celebran entre nosotros presenten, como la actual, mucho que admirar para el aficionado.

Proponiéndonos dar á los lectores de la ILUSTRACION la reproduccion de algunos de los lienzos más notables, empezamos en este número por el de don Ramon Tusquets, que representa unos campesinos romanos entregados á sus faenas; y hemos escogido éste entre los demás, por ser, á causa del tamaño en que se dibujó, el que ha estado concluido de grabar á tiempo para la confeccion del presente número.

En general la Exposicion está animada, y demuestra el afan con que nuestros jóvenes pintores se dedican al estudio de tan difícil arte.

LA MALDICION DEL BARDO.

(BALADA ALEMANA.)

Brilló un castillo en olvidados tiempos,
sobre valles y mar la frente enhiesta:
florecidos jardines lo cercaban,
fuentes del esplendor del iris llenas.
Allí imperaba un rey soberbio y rico:
pálida era su tez, su faz siniestra,
cólera su mirar, pavor su mente,
un azote su voz, sangre sus letras.
Aureo el cabello el uno, el otro cano,
al castillo dos bardos enderezan:
su arpa el anciano en su corcel conduce:
á par dél, ágil el doncel se ostenta.
Y habló el bardo mayor: «Hora, hijo mio,
placer, dolor, encanto, ingenio apresta;
apura el arte todo, que hoy nos cumple
mover del rey el corazon de piedra.»
Ya están en la alta sala encolumnada:
en el trono se asientan rey y reina:
él la aurora boreal sangriento imita,
ella la luna cándida semeja.
Hirió el arpa el anciano sábiamente;
hábil la hirió el doncel: de éste relleja,
á cada acento, claridad divina:
aquél, canto de espíritu remeda.
La hermosa edad de oro celebraban,
la hidalguía, el amor, la primavera,
de honor y libertad los santos fueros,
cuanto del hombre el corazon eleva.
Los cortesanos la irrision deponen,
los maceros del rey la sien doblegan;
la reina, con las rosas del corpiño,
jubilosa y gentil los bardos premia.
Rugió soberbio el rey: «¡Embaucadores
de mi pueblo y mi esposa!...» Centellea
como un rayo el acero, y del mancebo
la noble sangre el pavimento riega.
El tonante furor la turba espanta:
toma al bardo el maestro—ya no alienta—
lo envuelve en su ropon, lo ata al caballo,
y ya el castillo á abandonar se apresta.
Mas frente á el alta puerta se detiene:
su arpa, laureada tanto, ase en la diestra;
contra el marmóreo pórtico la rompe,
y alza airada la voz, que así resuena:
«¡Ay de vosotros, pórticos soberbios,
que ya más no tendreis cantos ni endechas,
sí sones de cadenas y gemidos,
hasta que escombros la venganza os vuelva!
¡Ay de tí prado que engalana el Mayo!
¡Por esta faz tan lívida y sangrienta,
ni tendrás manantial que no se extinga,
ni habrá desolacion que á tí no venga!
¡Maldito de los bardos, asesino,
ya en vano al hierro pedirás proezas!
¡Como un ¡ay! en el viento huya tu nombre,
y en noche eterna sepultado sea!»
Habló el anciano, y escuchóle el cielo:
techos y muros y columnas ruedan;
sólo una en pié para testigo existe:
tambien la noche la verá por tierra.
Silencioso arenal son los jardines:
sombra, arbusto, ni agua allí se encuentra:
no hay libro ni cantar que al rey mencionen:
cumplida está la maldicion tremenda.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

AJEDREZ.

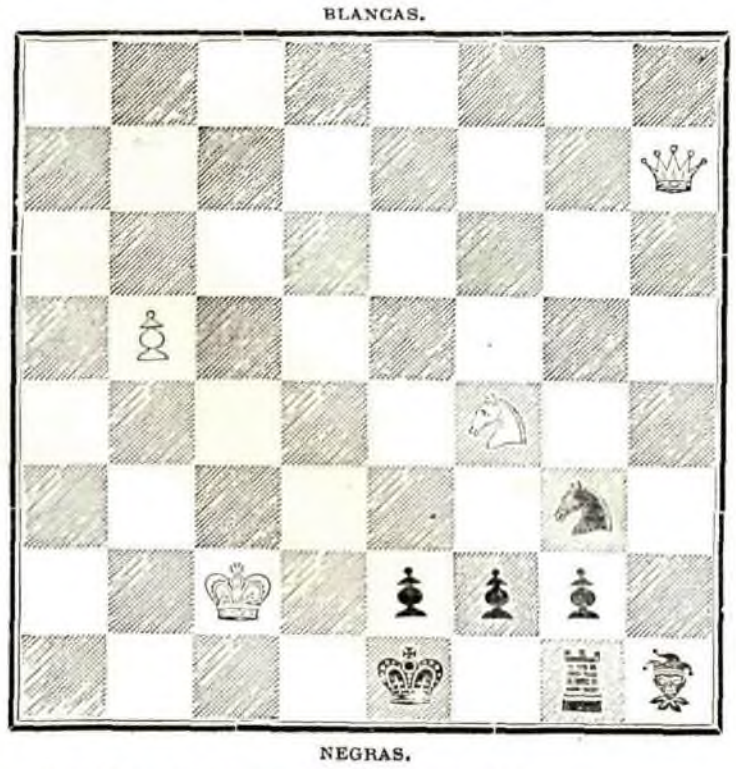
Solucion al problema núm. 22, compuesto por V. Portilla (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D t PD jaque.	1.ª R t D.
2.ª R 6 D.	2.ª P juega.
3.ª P 6 TD.	3.ª P »
4.ª C da mate.	

PROBLEMA NÚM. 23.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas dan mate en tres jugadas.

EXPOSICION INDUSTRIAL Y ARTÍSTICA

EN VALLADOLID.

Tenemos á la vista varias cartas de la capital de Castilla la Vieja, donde se nos dan ámplios detalles sobre la Exposicion que por iniciativa de las corporaciones oficiales y científicas se ha verificado en aquella localidad con motivo de la feria, y de la cual damos hoy un grabado á nuestros favorecedores.

Entre los objetos que más han llamado la atencion de los inteligentes, citaremos la coleccion de antigüedades del señor Minguez, uno de los iniciadores del certámen; monedas de todas épocas, vasos primorosos, bajo-relieves de mérito, una bandeja cincelada, anterior al Renacimiento, de extraordinario mérito, mosáicos y tapices bellísimos.

Otra coleccion del mismo señor, de 400 plantas medicinales, clasificadas con gran exactitud y recogidas en las cercanías de la ciudad.

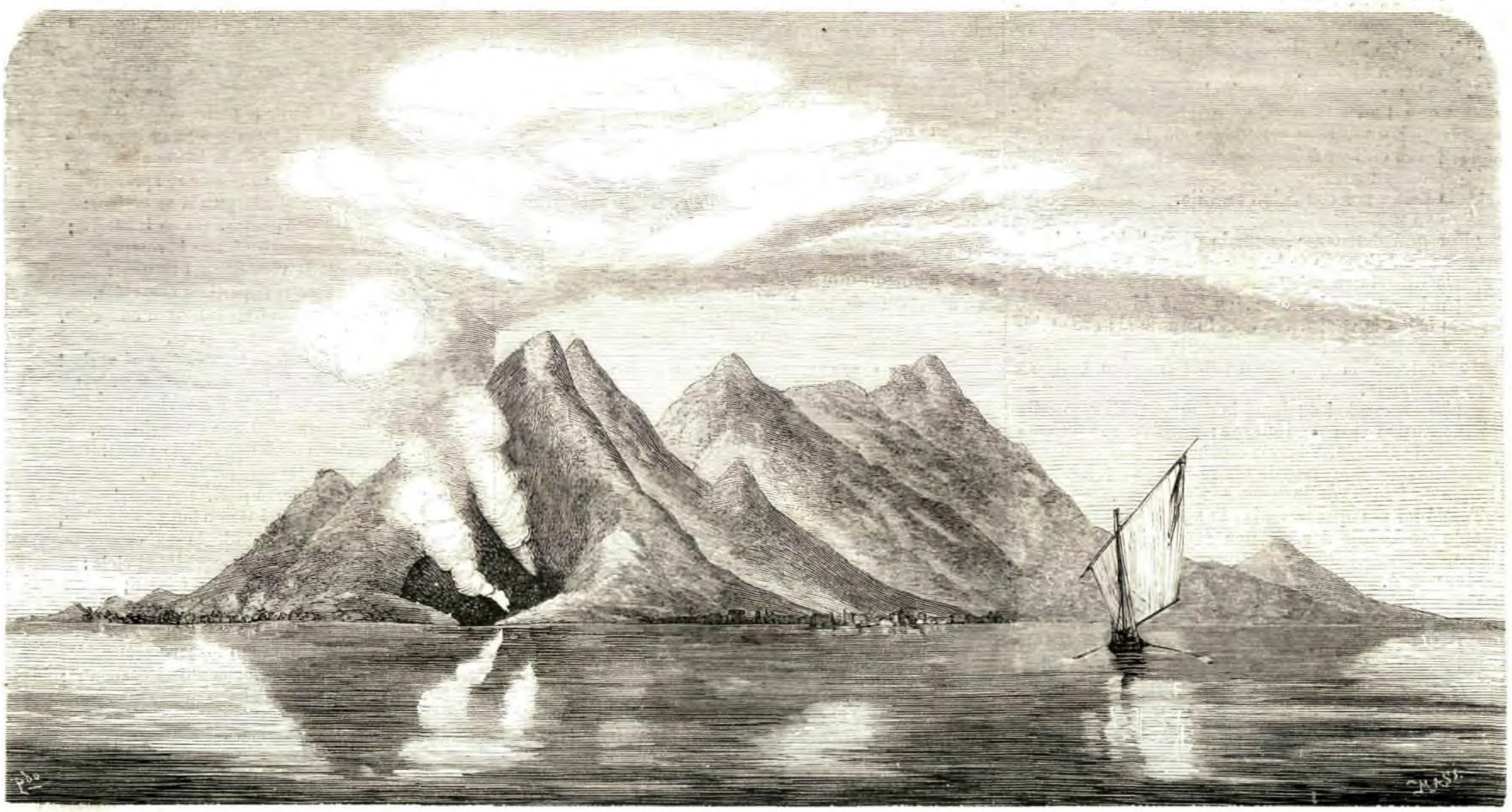
La fábrica de cristales de Gijon ha remitido varios objetos de un mérito singular, servicio de mesa, con preciosos grabados al humo y en relieve, que forman verdaderas obras de arte.

Entre otros varios, llamaba tambien la atencion un magnífico reloj, fabricado en la ciudad, cuyo péndulo es una botella de cristal cargada de azogue; un baston, que marca con exactitud matemática la distancia que ha recorrido su dueño; el gran collar del ministro de Gracia y Justicia, construido en Madrid por órden del señor Montero Rios; máquinas de vapor, con aplicacion á la agricultura, notables por su construccion y mecanismo; un nuevo sistema de coches-correos para los ferro-carriles, que dejan la correspondencia en las estaciones del tránsito y recogen la nueva sin necesidad de detenerse el tren, y que desearíamos ver adoptado en España por su conveniencia.

El señor Ruiz Merino, fabricante de pastas para sopa, de aquella poblacion, ha presentado tambien féculas de garbanzos, habas, lentejas, etc., que hoy tienen ya una gran aceptacion.

La Compañía Colonial, y los señores Lopez de Málaga, han presentado tambien los productos de sus fábricas, distinguiéndose por el lujo y buen gusto de sus aparadores.

En el salon de bellas artes se hacian notar dos lienzos del señor Martí, director de la escuela de aquella capital, representando un interior del Museo, magistralmente pintado, y un retrato del rey; del señor Velasco dos cuadros que conmemoran la fundacion de



FILIPINAS.—ÚLTIMA ERUPCION DEL VOLCAN DE LA ISLA CAMIGUIN.

Nuestra Señora de las Nieves en Roma, y cuatro interiores de muy buen gusto; dos paisajes de don Vicente Rodriguez, discípulo aventajado del señor Haes; otros dos de don Evaristo Barrio, notables por su vigorosa entonacion; marinas, bodegones, y muchas copias de maestros clásicos; varias acuarelas, entre las que descuellan dos de don Isidro Gil, que representan tipos de Castilla y unas ruinas góticas de las cercanias de Búrgos.

En el centro del salon, junto á un busto de Espartero, se ostentaba una preciosa cabeza de escultura, representando á San Juan, degollado, que obtuvo premio en Zaragoza en 1868.

Tambien se veian en dicho salon algunos pianos de elegante estructura y armoniosas voces, de las fábricas de los señores Bernareggi y Marcheti.

En resúmen, la Exposicion ha estado concurrida, áun cuando se ha dispuesto é instalado en mes y medio; el local poco á propósito; pobre y de mal gusto el adorno de guirnaldas, gallardetes y escudos.

Ha habido á disposicion del público un álbum, donde cada cual era dueño de consignar sus impresiones, y en el cual, á vuelta de chascarrillos é insulseces, y verdaderos epigramas, se leian algunos elogios á la junta iniciadora, y críticas mordaces de las corporaciones que han brillado por su ausencia.

ERUPCION DEL CAMIGUIN.

Camiguin es una isla pequeña, situada al Norte de la de Luzon, en los 19º latitud N., y cerca de los 128º longitud E., del meridiano de San Fernando, que mide 11 millas de circunferencia por 8 de diámetro. En sus montañas existe un volcan, cuyas frecuentes erupciones han obligado más de una vez á sus habitantes á refugiarse en la isla de Luzón. Cuando el volcan está en calma, su más principal y casi único producto es el cáñamo, y no obstante, existen en aquel abrasado suelo unas 16.000 almas, segun relacion del oficial Vereker.

Hace ya algun tiempo que los temblores allí son más frecuentes, produciendo peligrosos hundimientos, cuando el volcan deja ondear al viento su ennegrecido penacho. Entónces arroja incesantemente lava, cenizas y piedras enormes á una extraordinaria distancia. Los habitantes abandonan sus casas, en tanto que dura el peligro, habiendo perecido algunos por excesiva confianza.

Nuestro grabado representa uno de esos terribles momentos en los que la montaña se conmueve, estremeciéndose por todos sus flancos, y vomitando cuanto fuego encierra en sus entrañas.

ANUNCIOS.

EAU DES FÉES, ACUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.*—Depósito general: en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros* y *Perfumistas de España y América.*

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. *Su preparacion* al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

BRONQUITIS.

IRRITACION DE PECHO.—RESFRIADO.—GRIPE.

Distinguense con estos diferentes nombres las diversas formas de inflamacion ó de irritacion de los conductos que llevan el aire á los pulmones.

Uno de los fenómenos más fatigosos de los resfriados es sin duda la tos, la cual llega algunas veces á ser tan insoportable, que ella sola constituye una verdadera enfermedad.

Creemos prestar un servicio á los enfermos recomendándoles muy eficazmente, para combatir los accesos de tos, la *Pasta pectoral balsámica de Regnauld* que la calma como por encanto, devolviendo á los infortunados pacientes el reposo de que tanto necesitan. Y recomendamos la *Pasta Regnauld*, con tanta mayor confianza, cuanto que el análisis de los más eminentes químicos ha demostrado de la manera más concluyente que no contiene ópio, y que por lo tanto no puede ser nunca nociva en ninguna proporcion, cualquiera que sea la edad del enfermo.

La *Pasta pectoral de Regnauld* debe su reputacion á largos años de éxito constante, como lo prueban las siguientes certificaciones:

«He usado con mucha frecuencia la *Pasta pectoral balsámica de Regnauld*, y reconocido constantemente que este medicamento posee todas las propiedades especificadas en el informe de su autor.

Bouillon Lagrange,
Miembro de la Academia de Medicina, y Director de la Escuela superior de Farmacia de París.»

«La *Pasta pectoral balsámica de Regnauld*, que hemos empleado en diversas enfermedades de pecho, prueba evidentemente que las sustancias llamadas pectorales ó béquicas no tienen todas las mismas propiedades. Cierto que la goma forma la base del medicamento que nos ocupa; pero la combinacion de esta sustancia con los otros ingredientes que entran en la pasta, le da una gran superioridad comprobada por numerosas observaciones hechas en el hospital de San Luis y en otros grandes establecimientos.

»No diremos que este específico pueda curar la tísis pulmonar; pero sí aseguramos que calma prontamente el síntoma más penoso de esta terrible afeccion. Con el empleo de la *Pasta*, la tos disminuye y el sueño cierra los párpados del doliente. Sus efectos son mucho más notables en el catarro pulmonar y en las demás fluxiones del aparato respiratorio.

»Por lo tanto, se la recomendamos eficazmente á los enfermos, é invitamos á nuestros colegas á que estudien sus felices efectos.

Dr. Maury,
Miembro de la Academia de Medicina, y médico del hospital de San Luis.»

«Declaro que una larga série de experimentos, hechos en los hospitales de Paris y en mi clientela particular, me han permitido comprobar que la *Pasta Regnauld* es muy conveniente para los resfriados y catarros pulmonares. Esta *Pasta*, de un gusto agradable, no puede ser nunca nociva aunque se administre en dósis elevadas, porque no contiene ni ópio ni ningun otro principio activo. Sin duda á esta cualidad, á la eleccion de las sustancias que la componen, y sobre todo á la manera particular de confeccionarla, deben atribuirse la superioridad manifiesta que posee sobre todos los pectorales conocidos hasta ahora.

E. Pariset,
Oficial de la Legion de Honor, médico de los hospitales de Paris, y secretario perpétuo de la Real Academia de Medicina.»

Por último, debemos decir que las bronquitis descuidadas pueden pasar al estado crónico y engendrar catarros pulmonares. En este caso, el tratamiento debe ser más enérgico, recurriendo el enfermo, sin perjuicio de continuar con la *Pasta Regnauld*, á las *Perlas de esencia de trementina*, que son el remedio por excelencia para esta clase de afecciones.

Las personas que acostumbran tomar tisanas en los casos de catarro, resfriado ó bronquitis, pueden reemplazarlas muy ventajosamente por algunas tazas de agua fria ó tibia en las cuales hayan vertido una cucharadilla de *Alquitran de Guyot*. Este licor concentrado llegará á suprimir con el tiempo muchas tisanas y jarabes más ó ménos inertes.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.